



EXPLORANDO LA VILLA DE LA ISABELA Y EL PARQUE NACIONAL LA HISPANIOLA

*Guía de interpretación del Sitio Arqueológico
de la Villa de La Isabela, primera ciudad europea
de América y del Parque Nacional La Hispaniola*

Adolfo José López Belando

EXPLORANDO LA VILLA DE LA ISABELA Y EL PARQUE NACIONAL LA HISPANIOLA

*Guía de interpretación del Sitio Arqueológico
de la Villa de La Isabela, primera ciudad europea
de América y del Parque Nacional La Hispaniola*

Adolfo José López Belando

CONTENIDO

Título:
Explorando la Villa de La Isabela
y el Parque Nacional La Hispaniola
*Guía de interpretación del Sitio Arqueológico de la Villa
de La Isabela, primera ciudad europea de América
y del Parque Nacional La Hispaniola*

Autor:
Adolfo José López Belando

Primera edición:
2019

©Edición: AECID, Agencia Española de Cooperación
Internacional para el Desarrollo.

Catálogo general de publicaciones oficiales de la
Administración General del Estado;

<https://publicacionesoficiales.boe.es>

NIPO papel:
109-19-036-6

NIPO en línea:
109-19-037-1

Esta publicación ha sido posible gracias a la Coopera-
ción Española a través de la Agencia de Cooperación
Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido
de la misma no refleja necesariamente la postura de la
AECID.

Diseño y diagramación:
José Morbán

Impresión:
Editora Buho

Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

INTRODUCCIÓN	1
COMUNICACIONES	2
CLIMATOLOGÍA	3
CONSEJOS PARA DISFRUTAR LA VISITA	4
RECONOCIMIENTO OFICIAL Y MANEJO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO	5
RESEÑA HISTÓRICA DE LA ISABELA	6
INVESTIGACIONES REALIZADAS EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO	7
EL PARQUE NACIONAL LA HISPANIOLA	8
SENDEROS ECOTURÍSTICOS EN EL ÁREA PROTEGIDA	9
DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS DE LAS EDIFICACIONES DE LA ISABELA	10
INFRAESTRUCTURAS DE USO PÚBLICO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO	11
MUSEO ARQUEOLÓGICO DEL SITIO	12

INTRODUCCIÓN



→ Zona costera del Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela y su entorno



↑ El promontorio rocoso de La Isabela a finales del siglo XIX

El Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela se encuentra dentro del área protegida Parque Nacional La Hispaniola, localizado en la parte de la isla de Santo Domingo que corresponde a la soberanía de la República Dominicana, dentro de la provincia de Puerto Plata y el Distrito Municipal de La Isabela. Puerto Plata abarca buena parte de la costa Norte de la isla, siendo una zona turística internacionalmente conocida por su belleza natural, la calidad de sus playas y el alto nivel de sus instalaciones hoteleras.

Durante el periodo prehispánico, la costa Norte de La Española estuvo densamente poblada por los taínos, un grupo humano relativamente homogéneo que ocupaba la mayor parte de Las Antillas. Fue esta la primera costa de la isla que visitó Cristóbal Colón en su primer viaje de descubrimiento en 1492 y fue aquí donde a finales del año siguiente, en su segunda singladura, fundó la que fue la primera villa europea del Nuevo Mundo.

La Villa de La Isabela tuvo una vida efímera, apenas cuatro años, pero la trascendencia de los sucesos que allí se dieron y su condición de cabeza de puente para el asalto al conocimiento, conquista y colonización de todo un continente, le confieren una importancia histórica y cultural sin precedentes.

En la guía de interpretación que presentamos, queremos exponer de manera sencilla pero clara y, sobre todo, veraz, las características fundamentales del sitio arqueológico, trascendiendo a lo que son las ruinas materiales, para que el visitante pueda entender lo que está viendo y de esta forma se emocione ante el caudal de sucesos que atestiguan las viejas piedras.

Durante muchos años las antiguas ruinas permanecieron olvidadas en este alejado rincón de la isla, hasta que a finales del siglo XIX, en ocasión de la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, de alguna manera se redescubrió aquel primer asentamiento de los descubridores. Una paradoja de la historia ciertamente feliz, porque a partir de aquel momento el mundo científico adquirió la conciencia de la importancia de este singular espacio cultural que se denominó en su día Solar de Las Américas. De esta manera, poco a poco, se

pudo poner en valor el sitio arqueológico, siendo considerado en la actualidad como un auténtico Patrimonio Mundial que al día de hoy se encuentra en el proceso de ser reconocido como tal por la UNESCO.

En el año 2009, habiendo identificado la carencia de protección oficial de buena parte del entorno arqueológico de lo que fue la parte noble del establecimiento colonial de La Isabela, se creó el Parque Nacional La Hispaniola. La nueva unidad de conservación permitió que se pudiera presentar ante la UNESCO como Patrimonio Mundial el conjunto completo del sitio arqueológico, al incorporar bajo una figura de protección estatal la bahía, la desembocadura del río Bajabonico, el sitio de Las Coles y los vestigios de los poblados indígenas vecinos al establecimiento español. Además, se incorporaron a la unidad de conservación las zonas cercanas a La Isabela que cuentan con importantes valores naturales. Por este motivo el presente documento también se ocupa de guiar a los visitantes para que puedan disfrutar de los maravillosos rincones naturales y culturales de este interesante Parque Nacional.

COMUNICACIONES

El pueblo de El Castillo, donde se localizan las ruinas de La Isabela, está situado a 260 km de la ciudad de Santo Domingo, a 94 km de Santiago de los Caballeros y a 69 km de Puerto Plata. Las poblaciones de importancia más cercanas al sitio arqueológico son Villa Isabela que se encuentra a 11 km y Luperón, localizado a 13 km.

Dado que partiendo de la ciudad de Santo Domingo existe una cómoda autopista, la autopista Duarte, para llegar a Santiago de los Caballeros y en Puerto Plata hay un moderno aeropuerto internacional, describiremos las rutas de acceso partiendo de estas dos últimas ciudades. Para llegar al Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela existen dos itinerarios diferentes, la ruta de Luperón y la ruta de Los Hidalgos.

RUTA DE LOS HIDALGOS

Partiendo desde Santiago de los Caballeros, ciudad situada a 155 km de Santo Domingo, se toma la carretera hacia Montecristi y después de unos 45 km, se llega al cruce de Guayacanes; desde allí hay que dirigirse hacia el Norte durante 29 km hasta la llegada a la comunidad de los Hidalgos-Mamey y continuar durante 11 km hasta llegar a la población de Villa Isabela y desde allí, por una pista sin asfaltar, dirigirse hacia el pueblo de El Castillo situado a una distancia de 9 km, donde se localiza el sitio arqueológico.

Esta es la ruta más interesante, pues fue la que recorrieron los primeros españoles que saliendo de La Isabela se internaron en la isla. Los paisajes del paso de Los Hidalgos son de gran belleza escénica y el viaje cuenta con su parte de aventura, pues ya muy cerca de El Castillo hay que cruzar el río Bajabonico por un largo vado, accesible casi todo el año excepto cuando crece el río, momento en que no es posible cruzarlo en vehículos. Para abordar esta ruta es recomendable utilizar un vehículo 4x4.

RUTA DE LUPERÓN

Partiendo desde Santiago de los Caballeros, ciudad situada a 155 km de Santo Domingo, se toma la carretera hacia Montecristi y a 25 km, al llegar al cruce de Navarrete se toma el desvío hacia la derecha conduce a la ciudad de Puerto Plata, para después de 24 km llegar al cruce de Imbert, donde hay que desviarse hacia la izquierda durante 25 km hasta llegar a la población de Luperón y desde allí por la carretera paralela a la costa, dirigirse hacia el pueblo Castillo situado a 13 km, donde se encuentran las ruinas de la villa de La Isabela.

Este es el camino más cómodo, pues está completamente asfaltado y atraviesa típicas poblaciones dominicanas entre las que destaca Luperón, que cuenta con una de las bahías naturales más hermosas del Caribe. Para llegar desde Puerto Plata este es el camino más corto y cómodo por lo que es el recomendado para las excursiones turísticas que partan de las poblaciones de la costa norte.

Los accesos por carretera que hemos descrito parten de la ciudad de Santiago de los Caballeros, la segunda en importancia del país. Para llegar a esta ciudad hay una excelente autopista Duarte que parte desde la capital de la República Dominicana, Santo

Domingo. Sin embargo, el mismo Santiago cuenta con un moderno aeropuerto, aeropuerto internacional del Cibao. Igualmente, quienes salgan de Puerto Plata tienen la facilidad de llegar a esta población turística aterrizando en el aeropuerto internacional de Puerto Plata, al que llegan vuelos procedentes de muchas ciudades de Estados Unidos y de Europa.

Cercana a la ciudad de Puerto Plata, capital de la provincia, se encuentra la terminal de cruceros de Amber Cove, una moderna instalación portuaria de carácter turístico que recibe anualmente centenares de miles de turistas provenientes de todo el mundo. Esta es otra de las vías para llegar a la costa Norte y poder dirigirse desde allí al Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela.

Quienes pretendan emular la singlatura de los barcos colombinos y llegar a vela a La Isabela cuentan con un excelente fondeadero natural en la bahía Luperón, un área protegida con la categoría de Monumento Natural que tiene un sencillo embarcadero y algunas facilidades para atender a los centenares de embarcaciones a vela que anualmente fondean en sus aguas tranquilas completamente a salvo de cualquier evento meteorológico.

↓ Bahía Luperón



CLIMATOLOGÍA

La zona de estudio donde se encuentra el Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela se corresponde con una zona costera, donde es notable una variación mínima de la temperatura durante el año. El área presenta un clima tropical semi húmedo, influido principalmente por la presencia de los anticiclones subtropicales. La temperatura media anual es de 26.5 grados Celsius y la precipitación media anual en la zona es de 1.100 mm. Existen dos estaciones de lluvias, el periodo en que las lluvias son escasas, de diciembre a abril y el de lluvias más frecuentes, de mayo a noviembre.



CONSEJOS PARA DISFRUTAR LA VISITA

Entrada al área protegida: El Parque Nacional La Hispaniola se puede visitar entrando desde varios puntos que no requieren del pago de una entrada. Solamente la visita al área del sitio arqueológico de las ruinas de la Villa de La Isabela está controlada y hay que pagar el precio de la entrada que tiene estipulado el Ministerio de Cultura. Para obtener más información se puede llamar a las oficinas del Ministerio de Cultura en Santo Domingo al teléfono: 809 221 4141. Se recomienda vestir ropa casual y cómoda, como pantalón largo, camisa ligera de manga, calzado de campo o deportivo así como protegerse la cabeza con una gorra.

Para disfrutar del mar: Se recomienda llevar bañador y toalla para disfrutar de las playas que se encuentran aledañas al sitio arqueológico.

Precauciones: Es conveniente ponerse protección solar y loción anti mosquitos.

Para recordar: Los paisajes y el sitio arqueológico son realmente interesantes por lo que se recomienda llevar una buena cámara de fotos.

Para dormir: Hay sencillos, pero cómodos hoteles de playa cercanos al sitio arqueológico que se pueden reservar con antelación.

Para comer: La oferta gastronómica en la zona es la típica de los campos dominicanos. Se pueden degustar los platos locales en los comedores del pueblo o bien disfrutar del marisco y el pescado fresco frito o cocinado a la criolla en los sencillos establecimientos de la playa, frente al mar.

RECONOCIMIENTO OFICIAL Y MANEJO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO

El Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela cuenta con varios reconocimientos oficiales del estado dominicano que lo arropan con una protección especial apoyando su conservación y su promoción internacional.

En la actualidad está incluido dentro del Parque Nacional La Hispaniola, creado en el año 2009 mediante el Decreto Presidencial nº 571, diseñado por el autor de la presente guía. El entonces Ministro de Medio Ambiente, asesorado por su Viceministro de Áreas Protegidas, decidió dotar de una protección mayor al sitio arqueológico, integrándolo dentro de un área protegida que incluye toda la bahía de La Isabela, las playas y los humedales localizados en su perímetro costero y las zonas terrestres donde se encuentran los restos de los asentamientos taínos que interactuaron con los colonos españoles en el momento del contacto.

El actual estatus de protección deriva de los primeros reconocimientos del sitio, especialmente los siguientes:

- Declaratoria del “Monumento Arquitectónico” de las “Ruinas de La Isabela” como Monumento Nacional en 1969 mediante la Ley nº 492. Realmente,

dada la condición de las ruinas, hubiera sido más adecuado declararlas como yacimiento arqueológico, pero el texto de la Ley es muy claro en este sentido.

- Designación del Sitio Arqueológico de La Isabela como Solar de Las Américas mediante la Ley 197 de 1971. Esta es una simple denominación honorífica en atención a la relevancia histórica del sitio arqueológico.

Posteriormente se promulgan leyes y decretos que otorgan una protección efectiva al Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela y lo dotan de vigilancia y de un manejo reglamentado:

El Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela cuenta con varios reconocimientos oficiales del estado dominicano que lo arropan con una protección especial apoyando su conservación y su promoción internacional



- Ley nº 67 de 1974 que otorga a la Dirección Nacional de Parques la potestad del manejo del Solar de Las Américas y que la citada Dirección Nacional en lo tocante a su manejo, decide denominar por Resolución Administrativa “Parque Nacional Histórico de La Isabela”.

- Integración dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del ahora denominado Parque Nacional Histórico La Isabela mediante la Ley General sobre Medio Ambiente y Recursos Naturales nº 64 del año 2000 que pasa a ser manejado por la Subsecretaría de Áreas Protegidas, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

- Ley Sectorial de Áreas Protegidas 202 de 2004 que traspasa el manejo del

Parque Histórico La Isabela a la Oficina de Patrimonio Cultural, dependiente de la Secretaría de Estado de Cultura. Esta disposición no llegó a hacerse efectiva en la práctica, continuando el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales manejando el parque arqueológico.

En la actualidad, mediante un acuerdo firmado por el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales en 2013, el manejo del Parque Arqueológico es responsabilidad del Ministerio de Cultura con el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA ISABELA



↑ Mapa de Coronelli, siglo XVII

El sitio arqueológico de La Isabela es un lugar que en su modesto permanecer, representa el testigo aún patente del trascendental momento de la llegada de los españoles a América, ya como colonos y conquistadores. Si la isla de Guanajani, hoy San Salvador por obra y gracia de Cristóbal Colón, fue el hito que marcó el “descubrimiento” de un continente hasta ese momento desconocido para los europeos y posiblemente para el resto de los habitantes del planeta, La Isabela se estableció como la conclusión de un preámbulo que marcó el destino actual del Nuevo Mundo. Es por este motivo que el sitio arqueológico de lo que fue aquel asentamiento, tiene el carácter único que le confiere la calidad de Patrimonio Mundial.

La gestación de la fundación de La Isabela

Para hablar de La Isabela hay que remontarse no solamente al primer viaje colombino a América, sino a los preparativos que fueron necesarios para que se fundara la colonia. Quienes ven desde lejos La Isabela solo advierten la panorámica que presentan los restos que aún se conservan de



sus nobles ruinas, pero pocos se preguntan cómo es que desde tan lejos un nutrido grupo de colonos, sacerdotes y militares llegaron hasta allí. Así pues, ahora expondremos cómo fue el proceso migratorio que engendró la ciudad y que en definitiva abrió el camino a la conquista y colonización de todo un continente.

La Isabela se fundó con prisas, con muchas prisas. Colón desembarcó en Lisboa el 4 de marzo de 1493 en su primer tornaviaje desde América, precisamente catorce días después de la llegada de los Pinzones a España, quienes habían tocado tierra en Bayona. Lo primero que hicieron éstos fue enviar carta con la buena nueva a los reyes, que en ese momento tenían asentada su corte en Barcelona. La enfermedad de Martín Alonso Pinzón le impidió viajar a dar la noticia del descubrimiento y de hecho se lo llevó al otro mundo casi mes y medio después de volver de su viaje transatlántico al Nuevo Mundo. La noticia debió llegar a la corte durante los primeros días de marzo, por lo que con toda probabilidad el rey portugués conoció los detalles del descubrimiento antes que los reyes españoles, ya que Bayona está mucho más cerca

de Lisboa que la citada primera población de Barcelona.

Durante la estancia de Colón en Portugal que se prolongó por nueve días, hasta que el 13 de marzo partió hacia Sevilla, Juan II obtuvo abundante y preciosa información sobre la situación y las características de las nuevas tierras descubiertas. Esto hizo que redoblara sus esfuerzos para proteger sus intereses comerciales y tratara de que se reconociera su derecho sobre la ruta abierta por Cristóbal Colón. De este modo obligó a los Reyes Católicos a “mover ficha” de manera contundente e inmediata, con el fin

de asentar formalmente ante la comunidad internacional y especialmente ante el Papado, “sus derechos” sobre las nuevas tierras descubiertas y la ruta marítima que a ellas llevaba. De hecho, un Embajador portugués fue enviado por Juan II a Barcelona a toda velocidad, para recordar a los reyes españoles sus compromisos adquiridos en el tratado de Alcasovas y que debían evitar viajar a la India por la ruta atlántica recién abierta por Cristóbal Colón. De hecho, este Embajador se presentó en la corte antes incluso de la llegada del Almirante que viajaba hasta allí desde Sevilla.

El 4 de mayo de 1493 Isabel y Fernando ya contaban con la primera bula papal, la *Inter Caetera*, que les otorgaba el derecho de conquista de las nuevas tierras americanas. El Papa Alejandro VI, además, estableció a solicitud de los reyes españoles un meridiano al oeste de las Azores como límite entre los derechos territoriales portugueses y españoles. Pero todos estos papeles de poco servirían sin crear la base de operaciones española en lo que entonces creían que era una parte de Asia.

Esta necesidad de establecer los derechos de España en la supuesta ruta transoceánica a la India, frente al dominio formal portugués del derrotero que circundaba África, hizo que en solo cinco meses (de mayo a septiembre de 1493) se preparase una de las mayores armadas colonizadoras que conoció la humanidad. De hecho, desde tiempos de los griegos los mares no conocían movimientos migrato-

rios de esta envergadura. Solamente la creación de colonias que con base en la lejana Grecia jalonaron el Mediterráneo, a costa de armar grandes flotas y cargarlas de colonos, podría compararse a la hazaña de preparar 17 naves bien pertrechadas con alrededor de 1.500 personas a bordo, para cruzar todo un océano que solamente una vez había sido navegado de extremo a extremo.

Aquello sí fue una aventura y qué aventura... Tres personajes comandaban la expedición: Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Océana como responsable supremo; Pedro Margarit como Contino de los Reyes en la función de jefe del contingente militar; el padre Boil como Nuncio Papal manejando la cuestión religiosa; y también, cómo no, apoyando la jugada, el Contador real Bernal Díaz de Pisa que debía dejar constancia de todas las incidencias que se dieran durante la jornada de conquista y asentamiento en las nuevas tierras. Una combinación en principio perfecta, la punta de la



↑ Salida de Colón hacia América despedido por los Reyes

Así pues, con toda celeridad, se comenzaron a recaudar fondos para la armada buscándolos hasta debajo de las piedras

↓ Puerto de Sevilla en el siglo XVI



lanza que proyectada desde España se clavaría a miles de kilómetros, precisamente en un modesto rincón costero, a la orilla de un hermoso río que los indígenas denominaban Bajabonico. Nadie se imaginaba los efectos que ese proyectil llegaría a causar en una parte tan extensa del globo terráqueo.

Cuando Cristóbal Colón llegó a Barcelona el 21 de abril de 1493, con su cuidada procesión de personas, animales, vegetales y objetos que probaban su hallazgo transoceánico, fue recibido con todo fausto y boato. Pero en ese momento los Reyes Católicos (el título se lo había otorgado el Papa del momento) ya habían decidido la ficha que iban a mover. De esta manera, a los pocos días de la llegada del Almirante, le encomendaron al Arcediano de Sevilla, Juan Rodríguez de Fonseca, la organización de una armada colonizadora que permitiese construir una auténtica ciudad española en lo que pensaban era parte de La India.

Cristóbal Colón, aunque titular de la gestión de la armada, solamente se ocupó de la parte operativa que dependía plenamente de la intendencia que el Cardenal debía organizar, incluida la consecución y el manejo de los fondos necesarios para financiar el empeño. Armar 17 barcos no era cosa fácil, pero en un momento como aquel, con las arcas del reino extremadamente mermadas por la recién terminada guerra con los moros granadinos, el asunto era en extremo complejo.



↑ La armada de Colón cruzando el Atlántico

Así pues, con toda celeridad, se comenzaron a recaudar fondos para la armada buscándolos hasta debajo de las piedras. La armada costó exactamente 17.523.140 maravedíes, 40 marcos de plata y 750 piezas de oro, todo aportado principalmente por los reyes (5.625.000 maravedíes), el Duque de Medinasidonia (5.000.000 maravedíes), Hernando de Talavera (1.140.000 maravedíes), los bienes incautados a los judíos (5.523.528 maravedíes) y otras contribuciones menores, como la de Juanoto Berardi (65.000 maravedíes). Una auténtica fortuna para aquellos tiempos, que además se incre-

mentó sensiblemente con el costo de la armada de Vizcaya, un contingente de seis barcos con un poder de fuego sorprendente y cargados de militares armados hasta los dientes, comandados por el Capitán General Iñigo de Arieta, que debía proteger a la armada colonizadora de un posible ataque de los barcos portugueses. Su costo: 5.864.000 maravedíes (León, 2000).

La vorágine social, comercial y administrativa que se desencadenó en

Sevilla a partir de junio de 1493 nunca se había visto en parte alguna. Todos querían viajar a las Indias, todos pretendían, de alguna manera, ser partícipes del empeño colonizador o al menos sacar tajada del mismo. Finalmente, un Cristóbal Colón que no estaba hecho para aquello sino para navegar, que era lo suyo, logró organizar la flota y prepararla para afrontar el difícil viaje transoceánico que les esperaba.

El cruce del océano Atlántico

El 25 de septiembre de 1493 la armada partió del puerto de Cádiz rumbo a las Indias, enfilando aun sin saberlo, hacia un modesto promontorio rocoso en la desembocadura de un río manso, aplacado siempre por el calor del trópico caribeño. Este río discurría por el valle, hasta fundirse en una bahía con el mar calmo de los caribes, bueno, calmo hasta que su furia era despertada bruscamente por los huracanes que desencadenaba Guabancex, la diosa taína de los vientos, que convertía sus aguas encrespadas en una trampa mortal para los barcos que en ese momento lo navegaran.

Durante el transcurso del viaje, la armada realizó una escala en las islas Canarias. Esta parada resulta fundamental para entender los efectos que generó el asentamiento español en La Isabela, pues fue en las islas donde Colón adquirió algunas de las especies animales y vegetales que, trasladadas a América y comenzadas a reproducir

en la colonia, fueron protagonistas de enormes cambios ecológicos y sociales en toda esta parte del mundo.

Desde la Península y embarcados en Cádiz, se transportaron los caballos y algunas vacas, además de cereales y otras semillas y plántulas de especies europeas. Pero fue en las Canarias donde el Almirante adquirió las ocho cerdas preñadas que una vez en La Española diseminaron la especie por la isla y sus descendientes, después, por buena parte del continente. También de allí se llevó la caña de azúcar, además de cabras, ovejas, gallinas y un sin número de simientes para plantar tanto hortalizas como árboles, hoy tan comunes en América como los melones, las sandías, los naranjos y los limoneros. Finalmente, tras haberse abastecido adecuadamente, el 13 de octubre la armada abandona las islas Canarias y se

interna en el océano Atlántico rumbo a Las Antillas, cuya silueta vislumbraron el 3 de noviembre de 1493.

Aun cuando el cruce del Atlántico se realizó con celeridad, en apenas tres semanas, el afán descubridor de Cristóbal Colón le hizo avanzar con lentitud en el Caribe durante casi tres semanas más rumbo a La Española. En el transcurso de su viaje frente a las costas de esta isla, Colón recibió la devastadora noticia de la muerte de los marineros que habían quedado en el fuerte de La Navidad el año anterior. Una vez frente al emplazamiento del fuerte de avanzada, donde llegaron el 28 de noviembre y comprobado el desastre, el Almirante se vio obligado a localizar un punto de la costa idóneo para desembarcar y asentar la ciudad madre de la nueva colonia.

↓ Colón navegando, grabado de Theodore De Bry



Los vientos contrarios de la costa norte de la isla, le hicieron perder un tiempo precioso para localizar un lugar adecuado para el desembarco del millar y medio de personas y los cientos de animales que transportaba en sus barcos. Así pues, después de navegar frente a la costa durante casi un mes más, no le quedó otra opción que seleccionar un lugar de fondeo que, si bien no era el mejor debido a las carencias de abrigo de la ensenada, al menos cumplía con los mínimos para crear un asentamiento estable y evitar el desastre que habría supuesto mantener en los barcos por más tiempo a personas y animales.

Por este motivo la elección de la desembocadura del río para fundar La Isabela, estuvo mediatizada por la urgencia y aunque el lugar reunía aceptables condiciones geográficas y ecológicas, nunca pudo compararse con otros puntos de la costa mucho más adecuados para asentar una población que fueron utilizados posteriormente, como el vecino Puerto Plata o la desembocadura del río Ozama.

Después de un agotador viaje de tres meses, a La Isabela llegaron alrededor de 1.500 personas y se asentaron unas 1.200, pues el resto retornó a España con la mayor parte de las naves. De este contingente, además de los marinos, la mayor parte eran militares y entre ellos destacaban las 20 lanzas jinetas (escuderos montados a caballo con armadura ligera) que tantos quebraderos de cabeza dieron a Colón. Otros muchos eran artesanos, pescadores y labra-

dores y también había personal administrativo y sacerdotes, además de todo tipo de aventureros que se engancharon a la empresa. El denominador común de la casi totalidad de ellos era que iban a sueldo de la Corona; muy pocos pudieron llegar allí por su cuenta para hacer fortuna.



↑ Colón desembarcando en tierras americanas

La fundación de La Isabela

El día sábado, 21 de diciembre del año del nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil cuatrocientos é noventa y tres años, Cristóbal Colón selecciona el emplazamiento donde fundar la primera ciudad de América. Lo hace en un promontorio rocoso flanqueado al Este por un caño con manglares y al Oeste, a apenas unos cientos de metros, por el estuario de un hermoso río conocido por los taínos como Bajabonico y que él denominó Isabela, al igual que a la nueva ciudad que fundaba. El nombre de la villa se lo dedicó a quien

había sido el principal soporte de la aventura, la Reina Isabel, La Católica.

Las labores de desembarco fueron complejas; tras casi tres meses de agotadora navegación, hombres y animales estaban ya poco menos que desesperados por bajar a tierra. Probablemente el desembarco se realizó a la orilla del río, en la extensa playa que se desa-

rolla a los lados de la desembocadura. Sin duda lo primero que hicieron los colonos fue buscar agua dulce, para lo que comenzarían a cavar pozos cerca del río en la llanura aluvial. Después comenzaron la ardua labor de crear de la nada una ciudad al estilo europeo, en la medida de lo posible, claro está.



→ Encuentro entre españoles y tainos en La Española

Dice aquí el Almirante que (...) hubo por allí muy buena piedra de cantería, y tierra buena para ladrillo y teja (...) dióse grandísima prisa (...) en edificar luego casa para los bastimientos y municiones del armada, e iglesia y hospital, y para su morada [de Cristóbal Colón] una casa fuerte, según se pudo hacer; y repartió solares, ordenando sus calles y plaza, y avicináronse las personas principales, y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas públicas se hicieron de piedra, las demás cada uno hacía de madera y paja, y como hacerse podía.

Bartolomé De Las Casas,
Historia de Indias.



↑ Dibujos del siglo XV representando la villa de La Isabela

Comienza a desarrollarse la historia de La Isabela

Como buenos españoles católicos que fueron, los recién llegados se centraron en construir los edificios más importantes que debían formar el germen de cualquier ciudad medieval que se preciara: la iglesia, la casa fortaleza y el almacén real (la alhóndiga). Estas edificaciones nobles se realizaron en materiales durables, fundamentalmente en piedra, obtenida del perímetro de un farallón rocoso que se desarrolla paralelo al mar a pocos metros de la orilla. También se levantaron otras construcciones en piedra, como el polvorín y la muralla jalónada por torres.

El área fortificada del asentamiento se situó en el promontorio rocoso; la zona marítima se amuralló con obra de piedra, pero no así el área que quedaba hacia tierra. Esta curiosa circunstancia nos certifica que las necesidades defensivas que consideraron los españoles se centraban en los posibles ataques de la flota portuguesa. Las buenas relaciones que en aquellos tiempos tenían con los indígenas y su superioridad armamentística y militar frente a ellos, les hicieron obviar una estructura defensiva de alto poder en el flanco terrestre.

Dentro de la citada área fortificada, además de las edificaciones administrativas y religiosas, se construyeron gran cantidad de casas para los recién llegados; al parecer cada uno se ocupó de construir su refugio con sus propios medios y con toda seguridad fueron los indígenas quienes les ayudaron a preparar estos primitivos primeros



↑ Reconstrucción ideal de la casa fortificada de Cristóbal Colón en La Isabela



↑ Promontorio de La Isabela y al fondo desembocadura del río Bajabonico

bohíos españoles. La casa fortificada de Cristóbal Colón señoreaba la incipiente ciudad y una impresionante alhóndiga real fue el lugar donde se almacenaron los bastimentos que trajeron desde España.

En la alhóndiga, además de guardar las provisiones y bastimentos, probablemente se anexó una pequeña dependencia donde trabajaron quienes fundían el oro que se obtenía. Así pues, también la villa ostenta la calidad de haber sido el primer lugar donde los europeos procesaron el oro obtenido en el continente americano.

La iglesia, ciertamente modesta, pero provista de una escueta torre, posiblemente fue el primer edificio en terminarse e inaugurarse, pues ya el 6 de enero

de 1494 se celebraba en él la primera misa formal en tierra americana. El cementerio de La Isabela se localizaba alrededor de la iglesia, una costumbre medieval que se perpetuó en aras de sepultar cristianamente a los primeros europeos fallecidos en América. Fueron muchos los españoles que murieron en la villa, buena parte de ellos debido al hambre y otros más vencidos por las enfermedades tropicales frente a las que los colonos no tenían defensas. Este fue el primer camposanto radicado en el Nuevo Mundo, situado bajo la protección del recinto eclesiástico.

Tan importante fue para el asentamiento el área “noble” de La Isabela, como la zona industrial y agrícola que se desarrollaba a poca distancia de la zona fortificada. La poca calidad de los suelos del promontorio en contraste con la fértil tierra de la llanura aluvial presente en la desembocadura del río, hizo que buena parte de los pobladores, posiblemente los más humildes y muchos artesanos, construyeran sus viviendas fuera del promontorio, a pie de los campos de labor que inmediatamente a su llegada crearon los colonos en el área del estuario del Bajabonico.

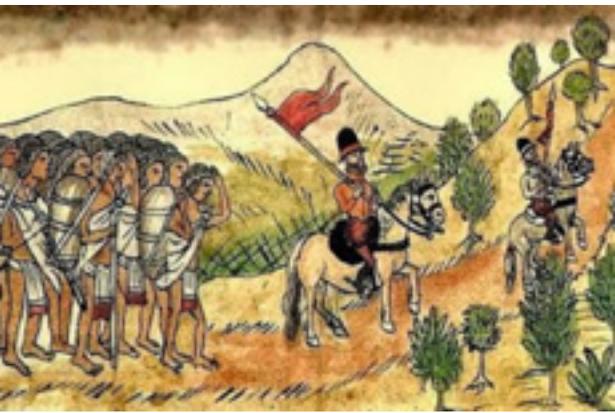
Fue allí donde se plantaron las primeras simientes de las especies vegetales europeas, donde pastaron las vacas, caballos, ovejas y cabras que primero pisaron el Nuevo Mundo y ese fue el lugar donde operó el primer horno de cerámica que se construyó en América.

El 24 de abril de 1494 se constituye en la villa de La Isabela el primer cabildo de América, siendo su cabeza Diego Colón, el hermano del Almirante. También se creó un tribunal de justicia que la impartió de la mejor manera que entendieron sus responsables, los hermanos Colón.

Una de las primeras cosas que hizo Cristóbal Colón en La Isabela, fue instruir a todos sobre la importancia de mantener una relación cordial con

los taínos sobre la base de tratarlos con respeto. Sin embargo, por otra parte, comenzó su búsqueda implacable de oro sin detenerse ante nada. Para ello lo primero que hizo fue enviar a varios capitanes a explorar la isla por tierra y por mar. Por una parte, comisionó a Diego Márquez para que circunvalase la isla y reconociera detalladamente su costa; por otra parte, ya el mismo 6 de enero, tras la misa solemne, envió a Alonso de Ojeda y a Ginés de Gorvalán

↓ Españoles acompañados de indígenas americanos en labores de exploración



↓ Bohío indígena



a explorar la isla por dos rumbos diferentes. La maquinaria conquistadora-colonizadora se acababa de poner en marcha a pleno rendimiento.

En La Isabela, una vez comenzado el transcurrir diario de los colonos, se empiezan a presentar los primeros problemas económicos, morales y existenciales que serán el detonante de los acontecimientos que determinarán el futuro del enclave español.

Los españoles dependían de los abastecimientos de comida de los habitantes de la isla para sobrevivir, pero no se acostumbraban a consumir la mayor parte de los alimentos de los taínos. Por otra parte, muchas de las plantas que cultivaron no dieron los frutos previstos y, por tanto, la dependencia de los envíos de alimentos desde España era muy grande. Finalmente fue evidente que en el área de La Isabela los indígenas no tenían la capacidad de producir alimentos para una población tan elevada de colonos. Esto generó crisis alimentarias de muy alto grado que llegaron incluso a diezmar la población española.

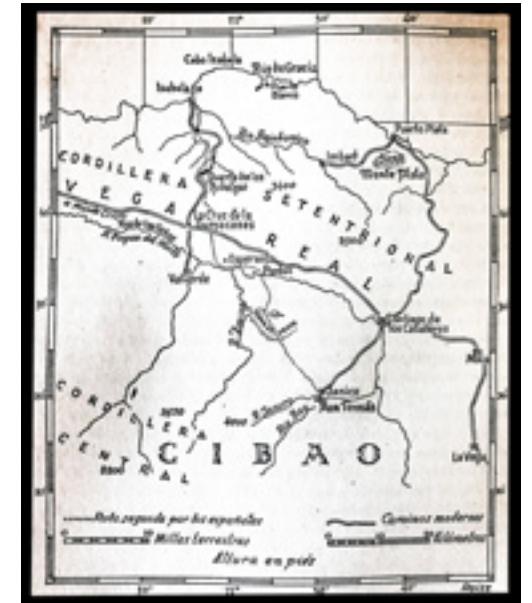
Colón, al no encontrar yacimientos auríferos en el área, dirige su atención a la captura de indígenas para esclavizarlos y enviarlos como mercancía a España. Los Reyes no se entusiasman con esta iniciativa y la prohíben expresamente, aunque finalmente autorizan a esclavizar a los caníbales o a quienes se opusieran violentamente al dominio real español. El Almirante utiliza esta excusa para generar situaciones bélicas y capturar a la población indígena que

se le oponía militarmente, para de esta manera poder esclavizarla legalmente y así rentabilizar la empresa conquistadora y colonizadora.

Finalmente, debido a la precaria situación alimentaria, la inconformidad del trato recibido de Colón por los militares de a caballo, los conflictos con los indígenas, el descontento con los Colón por su manera de ejercer su autoridad y las discrepancias de criterio entre el Almirante y los dos poderes también avalados por los reyes: el militar de Pedro Margarit y el religioso de Bernardo Boil, se creó en la colonia una situación política y social sumamente compleja. Las tensiones que generaron estas graves discrepancias fueron motivo de constantes enfrentamientos entre los hermanos Colón y buena parte de los habitantes de La Isabela.

La Isabela como punto de partida para la conquista de La Española

El 12 de marzo de 1494 fue una fecha clave en el desarrollo de la conquista de América, pues por primera vez un contingente militar fuertemente armado y bien organizado, se internaba en tierras americanas para hacer sentir su poder y sojuzgar a los habitantes. Si hasta el momento todos los contactos con los indígenas se basaron en buscar su colaboración y llegar a un entendimiento pacífico, esta expedición ya es una verdadera incursión de conquista, cuyo modelo se repetirá una y otra vez en todos los confines del Nuevo Mundo.



↑ Plano de la expedición de Colón al Cibao publicado por Morrison

Cuatrocientos hombres fuertemente armados salieron de La Isabela internándose en un territorio que para ellos era desconocido y del que solo tenían vagas descripciones proporcionadas por los indígenas y por los capitanes que previamente se habían enviado en expediciones exploratorias. Fue entonces cuando por vez primera Colón cruzó la cordillera Septentrional y desde lo alto pudo observar el maravilloso y extenso valle del Cibao, en cuyo fondo se vislumbraban las cumbres de la cordillera Central que recorre la isla de Este a Oeste.

Fue durante esta expedición cuando se fundan los primeros fuertes en el interior de la isla para asentar el poderío español en La Española y como consecuencia, es en este momento cuando se desencadenan las primeras rebeliones

En La Isabela, una vez comenzado el transcurrir diario de los colonos, se empiezan a presentar los primeros problemas económicos...

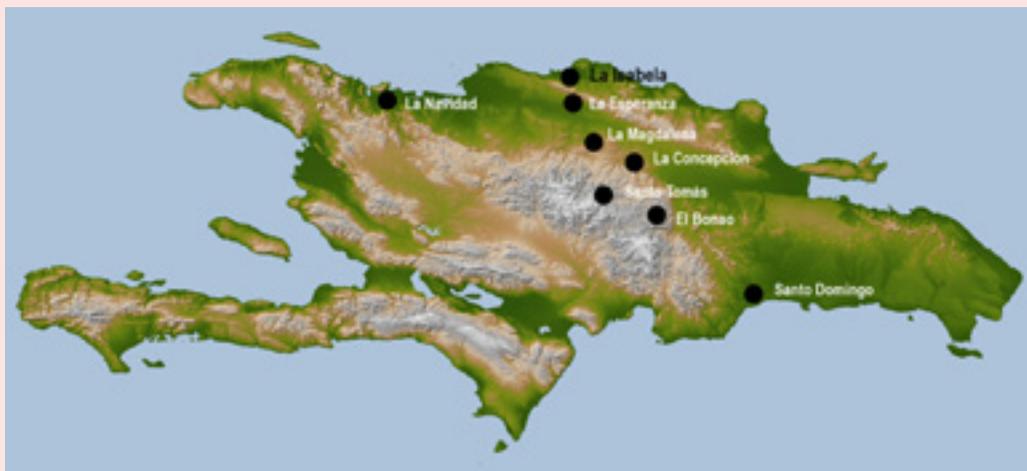
indígenas que se resisten férreamente al dominio extranjero. Sin embargo, el tesón de los recién llegados y su espíritu de supervivencia, ayudado por la superioridad de su armamento y su capacidad de organización militar, les hizo prevalecer sobre una población enormemente numerosa que lanzó a sus mejores guerreros sobre las tropas y los fuertes españoles, en un intento desesperado por sacarles de la isla de una vez por todas.

La Isabela se constituyó por tanto en la cabeza de puente de todos los movimientos militares que, en estos primeros años de la conquista y colonización de la isla, se realizaron. Los espa-

ñoles dejaron reductos fortificados con sus correspondientes guarniciones en diferentes lugares: La Magdalena, Santo Tomás, La Esperanza, Santa Catalina, La Concepción de la Vega, El Bonao... Pero la madre de todos ellos fue la primera villa de América que recogida sobre su firme promontorio y volcada hacia el fondeadero de la bahía, era el punto de referencia y el lugar de abasto de todos los puestos de avanzada en territorio taíno.

A La Isabela llegaban los abastecimientos procedentes de España; los barcos fondeaban frente a la villa en una ensenada de poca profundidad que solo tenía un problema: estaba indefensa ante los vientos del Noroeste. Esta situación dejaba al puerto de la ciudad en una situación precaria, pues, aunque los vientos dominantes son del Este-Noreste, los vendavales circulares de los huracanes hacen penetrar

↓ Mapa con la situación aproximada de las fundaciones colombinas



← Huracán en el mar Caribe, grabado de Theodore De Bry

su fuerza destructiva en todas direcciones dentro de la bahía y esto dejaba a las embarcaciones completamente a merced de ese tipo de eventos climáticos catastróficos.

Las armadas de abastecimiento a la colonia de La Española se sucedían con espacio de pocos meses. La primera en llegar, el 24 de junio de 1494 formada por 3 carabelas, estaba capitaneada por Bartolomé Colón, hermano del Almirante. A finales de noviembre de 1494 llegó la armada de Antonio de Torres que estaba formada por 4 carabelas. En octubre de 1495 llegaron a La Isabela los cuatro barcos que componían la armada que capitaneaba Juan de Aguado y que, según el contrato firmado con los reyes, en los

años siguientes habría de hacer dos viajes más de aprovisionamiento con armadas compuestas de cuatro barcos cada una.

La bahía de La Isabela no era completamente segura y prueba de ello fueron los naufragios que se produjeron en el fondeadero. Según relata Pedro Mártir de Anglería, en junio de 1495 un tremendo huracán hundió cuatro embarcaciones que se encontraban fondeadas en la bahía que se abrió frente a la Villa. No sabemos si se trata del mismo evento, pero Bartolomé de Las Casas también nos relata que cuatro embarcaciones se hundieron por estas fechas en La Isabela, aunque no recuerda bien si fueron de la flota de Aguado o si fueron otras.



↑ Sistema de construcción de embarcaciones en el siglo XV

También desde La Isabela partían las flotas hacia España después de haber dejado su cargamento en la Villa. Fue precisamente el 17 de febrero de 1495 que en el fondeadero de la ciudad se dio uno de los momentos cruciales en la historia de América: la carga y envío del primer contingente de esclavos americanos a Europa, considerados como tales. Fruto de la guerra mantenida en el Cibao para “pacificar” la isla, Colón embarcó 550 indígenas capturados en el transcurso de las batallas libradas y los envió a Sevilla para ser vendidos como esclavos. Había muchos más prisioneros, pero ya no cupieron en los barcos. Así pues, Colón dio barra libre a los colonos para que se quedaran con cuantos esclavos quisieran y el resto que ya no quería nadie quedaron libres de marcharse donde quisieran. En España solamente desembarcaron 330 indios, el resto falleció durante el viaje.

Cuando los Reyes tuvieron noticia de cómo se había realizado la captura de los indígenas y su esclavización, ordenaron que todos los que habían sido vendidos se liberasen y que quienes así lo desearan fueran devueltos a La Española. De esta manera el puerto de La Isabela volvió a recibir a una parte de los esclavos que partieron de él, esta vez como hombres libres. Colón recibió una dura sanción por parte de los monarcas españoles, quienes a partir de ese momento dejaron bien claro que los taínos eran sus súbditos, que no se les podía esclavizar y que había que tratarles con toda consideración. Lamentablemente a miles de kilómetros de distancia, estas instrucciones no se cumplieron y la población indígena de La Española fue desapare-

ciendo diezmada por las guerras, el trabajo forzado y las enfermedades importadas desde Europa.

El fondeadero de La Isabela fue testigo de la operación del primer astillero de América. Tenemos noticia de que en esta instalación Cristóbal Colón mandó construir al menos dos carabelas a principios de 1496 y que una de ellas, presumiblemente el primer barco europeo construido en el Nuevo Mundo, se llamó La India.



↑ Hambruna y revueltas en La Isabela

La despoblación de la Villa

Cristóbal Colón partió de La Isabela hacia España el 10 de marzo de 1496 sin saber que ya nunca más volvería a la ciudad que con tanto esfuerzo fundó a la vera del Bajabonico. La villa continuaba siendo la base de la exploración y el progresivo apoderamiento de la isla por parte de los españoles. Los viajes exploratorios por todos los rincones de La Española comen-

zaron a dar sus frutos y se localizaron yacimientos auríferos en la zona de La Vega y en San Cristóbal. De esta manera comenzó el declive de la primera ciudad europea en el Nuevo Mundo, pues en su entorno el oro brillaba por su ausencia y los recursos naturales del área no daban para alimentar a la población.

Los labradores fueron abandonando sus cultivos, a veces porque no fructificaban adecuadamente, pero fundamentalmente porque la búsqueda del oro era una actividad mucho más atractiva. Buena parte de la población fue a establecerse en los fuertes que se habían edificado a lo largo de la ruta que cruza la isla de Oeste a Este por el centro del valle del Cibao. Otra gran parte habían muerto de hambre y por enfermedades y muchos otros andaban explorando el territorio en busca del metal amarillo.

Por si fuera poco, la ausencia de Cristóbal Colón favoreció la revuelta de Bartolomé Roldán quien, en 1497, después de saquear la alhóndiga real y tratar de acabar con los españoles que al mando de Diego Colón eran los regidores legales de la villa, se desplazó con sus partidarios hacia el cacicazgo de Xaragua para establecerse allí y montar una colonia paralela a la que los reyes habían establecido en la isla. Durante el ataque de Roldán a La Isabela, los fieles al Almirante se hicieron fuertes en la casa fortificada que Cristóbal Colón había edificado en la Villa y eso salvó sus vidas. Desde ese momento La Isabela, además de extremadamente desprovista de pobladores, quedó herida de muerte.

Finalmente, en 1497, los Reyes Católicos, alertados por el hallazgo de ricas minas de oro al sur de la isla, en la zona de San Cristóbal, ordenaron a Cristóbal Colón que estableciera una villa cercana a los yacimientos auríferos, para lo cual debía trasladar a todos los habitantes que aún quedaban en La Isabela a aquella nueva fundación y despoblar el primer enclave que con tanto trabajo fue fundado apenas cuatro años antes. La orden real fue cumplida y los españoles decidieron fundar una ciudad en un punto situado en la margen oriental del río Ozama donde hacía más de un año se mantenía una pequeña guarnición. Los barcos partieron del fondeadero de La Isabela llevando todo lo que de útil quedaba en la ciudad que no debía ser mucho después del saqueo de Roldán y así fundaron la ciudad de Santo Domingo, desde entonces convertida en la capital de la isla Española.

A partir de aquel momento La Isabela quedó despoblada y en el olvido. Convertida en un campo de ruinas, los sillares de sus edificios nobles fueron

retirados del lugar a principios del siglo XVI y sirvieron para construir edificios en la naciente ciudad de Puerto Plata, especialmente utilizados para levantar el convento de los Dominicos que se construyó en aquella villa de nueva planta. El fondeadero de la ciudad que algunos consideraron puerto seguro, pero que finalmente no lo fue, se utilizó esporádicamente durante los años de la colonia; las ruinas de la villa donde antaño se asentaron los españoles, abandonadas, quedaron relegadas a ser lugar cita de cazadores de puercos cimarrones.

La ciudad de La Isabela desapareció, pero su memoria siempre permaneció viva entre los españoles de la isla. Con el tiempo, la historia de la antigua villa se tornó en mito y, fruto de la imaginación popular, se llegaron a contar historias sobre fantasmagóricas apariciones como la que nos relata Fray Bartolomé De Las Casas en su “Historia de Indias”, que reproducimos textualmente a continuación como colofón a este capítulo:

La ciudad de La Isabela desapareció, pero su memoria siempre permaneció viva entre los españoles de la isla



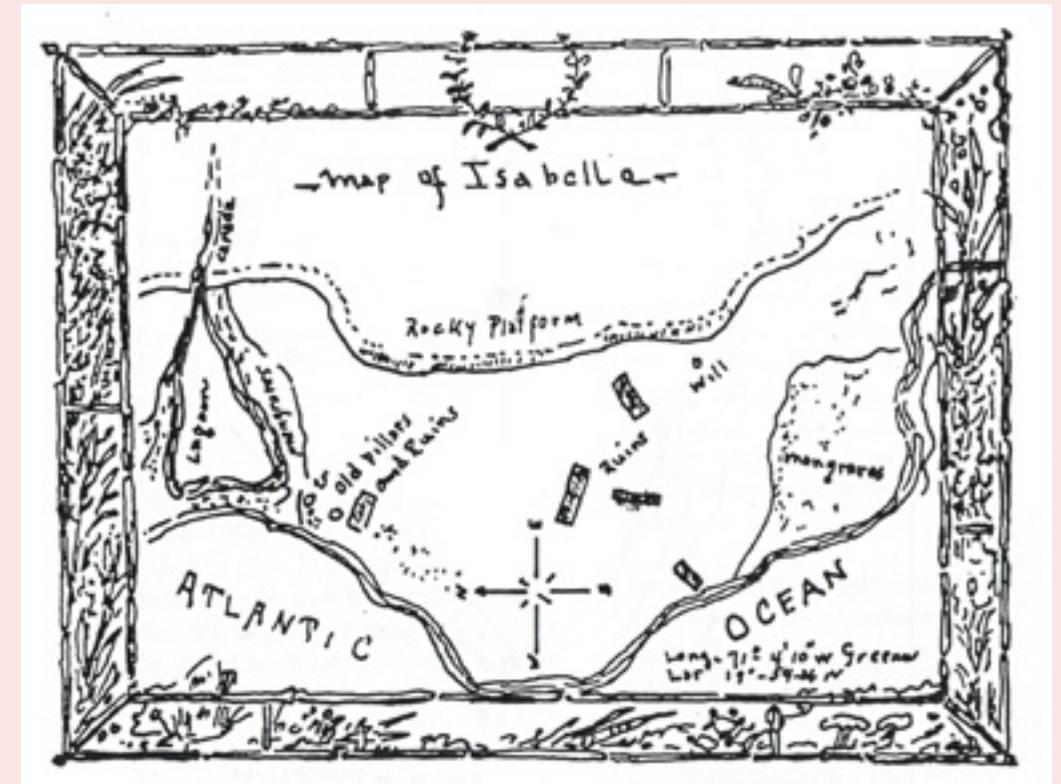
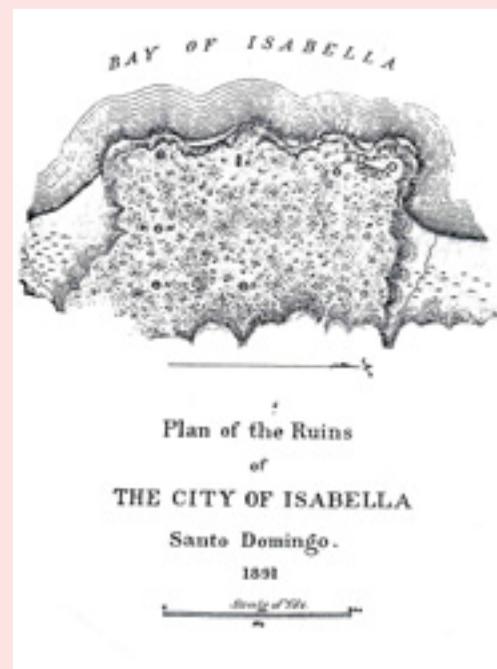
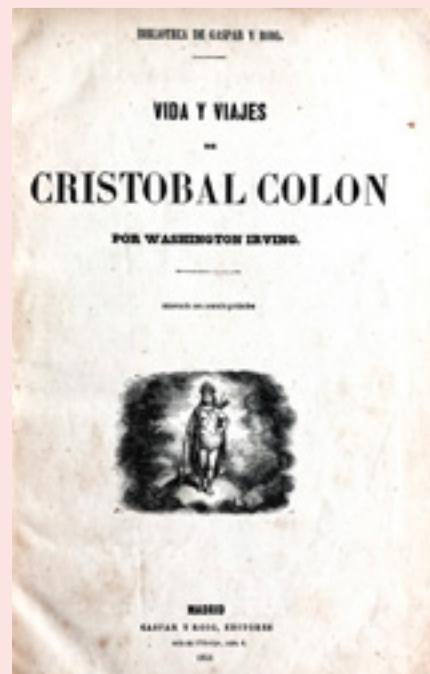
↑ Mapa de Andrés de Morales, 1509, costa norte de La Española

... muchos tiempos en esta isla Española se tuvo por muchos ser cosa averiguada no osar, sin gran temor y peligro pasar alguno por la Isabela después de despoblada, porque se publicaba ver y oír de noche y de día los que por allí pasaban o tenían que hacer, así como los que iban a montar puercos (que por allí después hubo muchos), y otros que cerca de allí en el campo moraban, muchas voces temerosas de horrible espanto, por las cuales no osaban tornar por allí. Díjose también públicamente y entre la gente común al menos se platicaba y afirmaba, que una vez, yendo un día un hombre o dos por aquellos edificios de la Isabela, en una calle aparecieron dos rengleras, a manera de dos coros de hombres, que parecían todos

como gente noble y del palacio, bien vestidos, ceñidas sus espadas y rebozados con tocas de camino de las que entonces en España se usaban; y estando admirados aquel o aquellos a quien esta visión parecía, cómo habían venido allí a aportar gente tan nueva y ataviada, sin haberse sabido en esta isla dellos nada, saludándolos y preguntándoles cuando y de dónde venían, respondieron callando; solamente, echando la mano a los sombreros para los resaludar, quitaron juntamente con los sombreros las cabezas de sus cuerpos, quedando descabezados, y luego desaparecieron; de la cual visión y turbación quedaron los que vieron cuasi muertos y por muchos días penados y asombrados...

INVESTIGACIONES REALIZADAS EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO

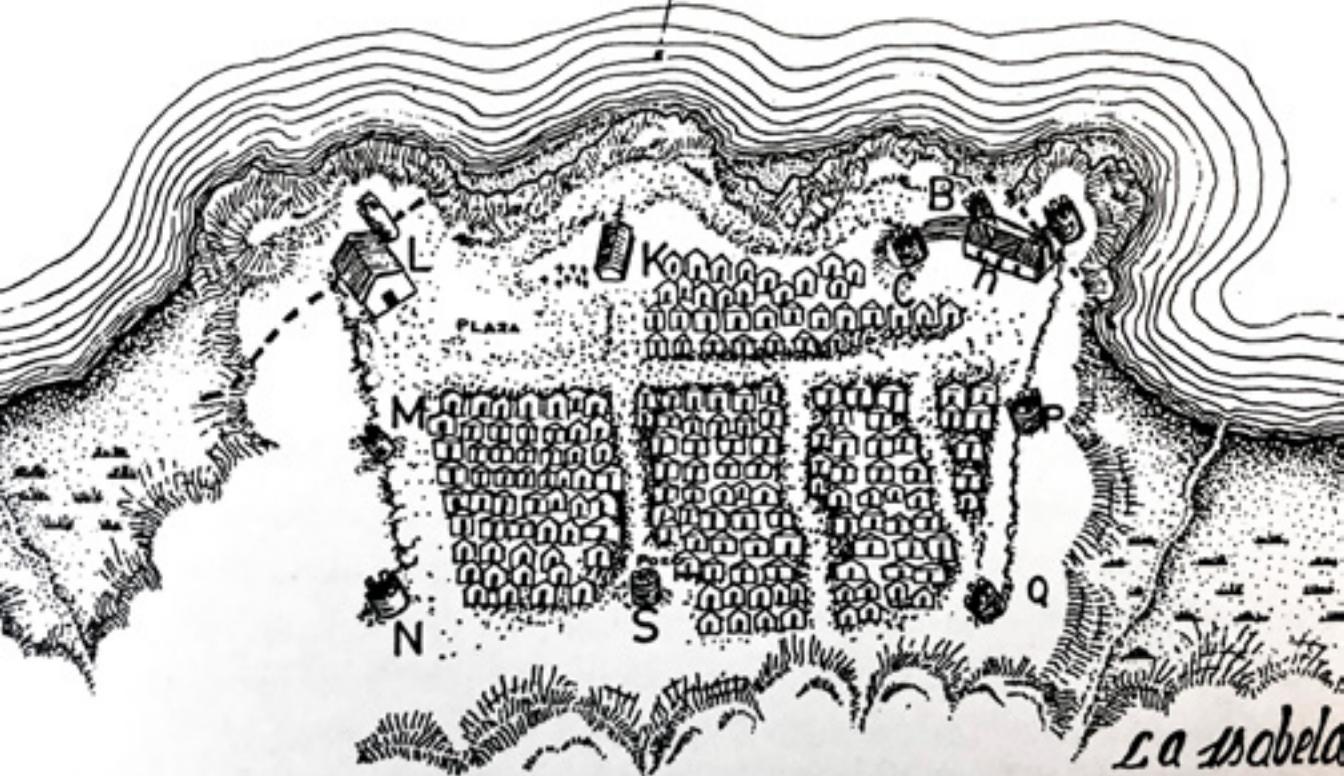
Las ruinas de La Isabela se mantuvieron prácticamente en el olvido desde su abandono hasta mediados del siglo XIX. Podemos decir que el interés por recuperar la memoria de la Villa deriva directamente de la popularización de la figura de Cristóbal Colón que supuso la publicación de *Vida y Viajes de Cristóbal Colón*, escrito por uno de los más populares literatos de la época, Washington Irving, en 1828. Sabemos que un amigo de Washington Irving que residía en Santo Domingo, el Sr. T. S. Heneken visitó las ruinas de La Isabela haciendo un reconocimiento exhaustivo del que dio cumplida noticia al escritor en 1847. Algunos años antes, en 1840, William Gibbs visitó La Isabela e hizo una descripción de las ruinas. Derivado del éxito del libro de Irving, los estudios colombinos comienzan a florecer en la segunda mitad del siglo XIX y tienen su culmen en la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.



↑ Plano de La Isabela de Frederick Ober

Con motivo de este aniversario, algunos investigadores se desplazaron hasta el lugar donde se ubican y realizaron las primeras prospecciones centradas en poner en valor el sitio arqueológico. El primer trabajo exhaustivo realizado para topografiar las ruinas de La Isabela, se lo debemos a los oficiales del navío de la Marina estadounidense *Enterprise* que realizaron una excelente carta del sitio arqueológico. Pocos días después de la visita del *Enterprise* fue Frederick Ober, quien en 1891 realizó una exploración del sitio arqueológico relatando sus observaciones con todo detalle en su libro *Tras la Estela de Colón*. Al año siguiente la Junta Para la Celebración del Centenario, comisionada por el gobierno dominicano para ello, realiza otra visita de investigación que se relata en un cumplido informe al Presidente.

En 1915 el investigador hispano dominicano Narciso Alberti Bosch publica sus impresiones sobre la visita que realizó a las ruinas de La Isabela algún tiempo antes.



↑ Reconstrucción ideal
de La Isabela de Carlos Doval

A pesar de que las visitas detalladas anteriormente fueron realizadas con ánimo científico, no es hasta 1945 que se realizan las primeras excavaciones arqueológicas en La Isabela. Los trabajos fueron patrocinados por el Patronato Pro Restauración de La Isabela y realizados por los arqueólogos René Herrera Fritot y Francisco Pérez de la Riva y Pons. Entre los años 1952 y 1953 la Universidad de Florida junto a la Universidad Autónoma de Santo Domingo realizaron investigaciones en La Isabela relacionadas con el estudio de las cerámicas coloniales presentes en el sitio. Posteriormente, en 1963, se realizan nuevas excavaciones dirigidas por José María Cruxent, Elpidio Ortega y Chanlate Baik. En 1966, Carlos Doval realiza investigaciones arqueológicas en el sitio apoyadas por la Universidad Católica Madre y Maestra. Chanlate Baik vuelve

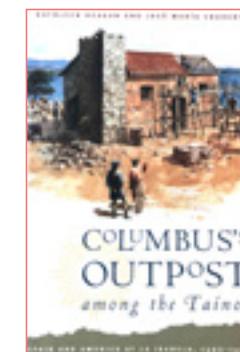
Las excavaciones arqueológicas extensivas más importantes realizadas en La Isabela, comenzaron en 1987

a realizar pequeñas excavaciones arqueológicas en 1971 por cuenta de la Oficina de Patrimonio Cultural.

Elpidio Ortega, Fernando Luna y José Guerrero, como investigadores del Museo del Hombre Dominicano y con fondos de la Organización de Estados Americanos, realizan las primeras excavaciones extensivas en el sitio arqueológico de La Isabela en 1983. El cementerio de La Isabela fue excavado en 1985, 1986 y 1987 por el Departamento de Antropología Física del Museo del Hombre Dominicano, diri-



↑ Excavaciones arqueológicas en el cementerio de La Isabela



Los arqueólogos José María Cruxent y Kathleen Deagan realizaron las excavaciones arqueológicas de mayor envergadura en La Isabela

gido por Fernando Luna Calderón y el Instituto de Antropología de la Universidad de Florencia.

Las excavaciones arqueológicas extensivas más importantes realizadas en el sitio arqueológico de La Isabela, comenzaron en 1987 y fueron dirigidas por los arqueólogos José María Cruxent y Kathleen Deagan; estuvieron involucradas instituciones del mayor prestigio, como la Fundación García Arévalo y la Universidad de Florida. Las excavaciones continuaron durante los años siguientes. En 1991 un conjunto de instituciones, Dirección Nacional de Parques, Unión Europea y Agencia Española de Cooperación Internacional, ejecutan un proyecto de grandes dimensiones donde se crean las infraestructuras de visitas con que hoy cuenta el sitio arqueológico. Uno de los ejes principales de esta intervención son los trabajos arqueoló-



← Cabeza macorix, imagen de una deidad taína

→ Piezas tainas fabricadas con costilla de manatí



gicos que continuó el arqueólogo José María Cruixent junto con Kathleen Deagan, los cuales fueron determinantes para conocer los detalles de la historia de la antigua villa española. Los trabajos continuaron hasta 1998. Las conclusiones de sus trabajos están publicadas en dos excelentes libros editados en 2002, titulados: *Archaeology at La Isabela. America's First European Town* y *Columbus's Outpost Among the Tainos*.

En el año 2011 se ejecuta un proyecto de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Universidad de Yucatán y la Universidad La Sapienza de Roma, para sustituir el esqueleto de un español que se encontraba expuesto en el área arqueológica por una copia fiel en material sintético. De esta manera, se daba respuesta a la recomendación de UNESCO sobre la exhibición de restos humanos de carácter arqueológico que desaconseja hacerlo de manera pública en lugares a la intemperie.

La Isabela mantuvo un contacto directo con los poblados taínos que se encontraban en su entorno. Además del



← Ancla del siglo XV recuperada en la bahía de La Isabela

→ Bahía de La Isabela



enclave indígena que se encontraba en el mismo lugar donde se edificó la ciudad, existían al menos dos poblados más en las inmediaciones en los que se han realizado estudios arqueológicos. En 1985 Marcio Veloz y José Guerrero, con fondos de National Geographic Society excavaron los sitios taínos de El Perenal y Bajabonico. La Universidad de Indiana realizó en 2004 una prospección arqueológica en un área de alrededor de 5 km a la redonda del sitio arqueológico de La Isabela; se localizaron varios yacimientos arqueológicos, pero principalmente trabajaron en los poblados taínos de El Perenal y El Convento. En 2012 se realiza un estudio zooarqueológico en el poblado taíno de El Perenal financiado por la Universidad de Roma y el Museo del Hombre Dominicano.

También se han realizado dos investigaciones en la bahía de La Isabela en busca de los restos de los barcos hundidos en el huracán de 1495. El primero de ellos fue realizado en 1983

por el Instituto de Arqueología Náutica de Texas. Se localizaron varios puntos donde había elementos metálicos enterrados en el fondo, pero no se hicieron excavaciones arqueológicas submarinas. En 1993 y 1994 la Universidad de Indiana vuelve a realizar una serie de prospecciones en la bahía usando magnetómetros y localizaron varios puntos más donde hay objetos metálicos enterrados bajo el sedimento marino, aunque tampoco realizaron excavaciones subacuáticas.

En 2006 el mismo equipo de la Universidad de Indiana volvió a realizar prospecciones en la bahía y recuperó un ancla del siglo XV que se encontraba enterrada en el fango. En el año 2007 la Academia de Ciencias de la República Dominicana comisiona al arqueólogo y geógrafo Adolfo José López Belando para realizar un informe sobre las condiciones de conservación de las ruinas de La Isabela, en relación con el deterioro de su perímetro costero debido a los embates del mar.

EL PARQUE NACIONAL LA HISPANIOLA

El sitio arqueológico de la Villa de La Isabela se encuentra en su totalidad dentro del área protegida denominada Parque Nacional La Hispaniola. De esta manera los restos de la villa cuentan con una doble protección que además garantiza la integridad del entorno paisajístico y ecológico donde está enclavada su ubicación. Seguidamente realizaremos una descripción de la unidad de conservación, cuya visita es un complemento fundamental para entender el fenómeno cultural que representan los vestigios de la antigua fundación española.

El Parque Nacional La Hispaniola fue creado en el año 2009 mediante el Decreto 571-09 que detalla sus límites y características principales en el Artículo n.º. 5 del citado documento. El área protegida forma parte de la Categoría II, Parques Nacionales. La superficie total de la unidad de conservación es de 55 km², localizándose íntegramente en el municipio de Puerto Plata dentro del distrito municipal de La Isabela.

El motivo de su creación fue dar respuesta a las necesidades de protección del sitio arqueológico de La Isabela en su conjunto y potenciar la conservación de los recursos culturales y naturales de la zona de influencia del enclave histórico. Para la confección del área protegida se comisionó al arqueólogo y geógrafo Adolfo José López Belando para coordinar el equipo que diseñó la nueva unidad de conservación. Durante la realización de los trabajos, se tuvieron en cuenta las zonas que interactuaban cultural y ecológicamente con el promontorio donde se ubican las ruinas, las cuales carecían hasta aquel momento de un nivel de protección formal. De esta manera se integraron en la nueva área protegida los siguientes espacios:

↓ Vista de la bahía de La Isabela



↓ Manglares en los humedales de la desembocadura del río Bajabonico



↓ Vista de la zona de Las Coles



↓ Farallón costero



Arroyo La Culebra



El área protegida está localizada dentro de la zona geomorfológica denominada llanura costera del Atlántico, que incluye un importante farallón rocoso jalonado de cavernas, que es parte de la formación geológica caliza conocida como “formación La Isabela” integrada por calizas arrecifales generadas en el pleistoceno. Los límites del Parque Nacional son los siguientes: al norte con el Océano Atlántico, al suroeste con el área protegida Santuario de Mamíferos Marinos de Estero Hondo, al sur con el poblado de Candelón y al este con el lugar conocido como La Pared. En el Parque Nacional hay dos cursos de agua permanentes: el río Bajabonico, también conocido como Isabela y el arroyo La Culebra.

IMPORTANCIA ECOLÓGICA Y ECOTURÍSTICA DEL ÁREA PROTEGIDA

El Parque Nacional La Hispaniola cuenta con una gran riqueza biológica caracterizada por una espectacular diversidad de especies de plantas y la presencia de diferentes ecosistemas entre los cuales se cuentan: bosque ribereño, bosque latifoliado (sobre todo en farallones, humedales y manglares), bosque seco, bosque secundario con remanentes de la vegetación original y bosque costero en el litoral. Esta hermosa área protegida cuenta con más de un 50% de cobertura forestal en el territorio que abarca. Las áreas de mayor representatividad de ecosistemas y mejor conservadas son la parte media y alta de los farallones, y las zonas con buena regeneración natural donde quedan remanentes del

En el Parque Nacional hay dos cursos de agua permanente: el río Bajabonico, también conocido como Isabela y el arroyo La Culebra

bosque primario y existen pequeñas poblaciones de jaiquí (*Sideroxylon salicifolium*); además, se encuentran en muy buen estado de conservación los bosques costeros y los manglares.

El Parque Nacional, en las zonas del farallón, las playas y los manglares, cuenta con impresionantes paisajes naturales y una rica y variada fauna de invertebrados y vertebrados que, unidos a la presencia de las ruinas de la primera ciudad europea edificada en América, hacen de este lugar un espacio ideal para el turismo cultural

↓ Bosque costero propio del ecosistema tropical seco



y de naturaleza. Otro aspecto particularmente importante a destacar en el Parque son los recursos hídricos por la presencia de ríos, arroyos y afluentes, así como de afloramientos de agua que brotan en los farallones.

El área protegida se distingue por contribuir a la multiplicación y avistamiento de especies de flora y fauna en ecosistemas que deben protegerse por su alto valor en cuanto al equilibrio ecológico y la conservación de la alta biodiversidad. La unidad de conservación y su zona de amortiguamiento, generan servicios ambientales a las

Los bosques que se desarrollan dentro del Parque Nacional La Hispaniola albergan abundantes especies de fauna endémica y nativa

↓ Guayacán
(*Guayacum sanctum*)

diferentes comunidades que viven de cara a este importante recurso natural y cultural, relacionados con la producción de agua, aire, oxígeno, conservación de suelos, fijación de carbono y reducción de los efectos del cambio climático, entre otros.

En cuanto a la flora y la vegetación, los ecosistemas mejor representados son los bosques secundarios que crecen en la parte media y alta de los farallones, el remanente de bosque primario que también se conserva, las áreas de manglares y parte de los bosques costeros y ribereños. Se debe resaltar

que las zonas forestadas que ocupan más de la mitad del área protegida, albergan una gran cantidad de especies de fauna endémica, rara, singular y amenazada.

El Parque Nacional La Hispaniola cuenta también con una amplia representación de la avifauna, debido a la variedad y riqueza de los ecosistemas. Aquí se pueden encontrar muchas de las más comunes especies endémicas generalistas, residentes, migratorias de Norteamérica, aves costeras de bosques ribereños y humedales. El área protegida es un excelente refugio para especies que migran desde lugares donde los suministros de alimentos escasean por causa de la llegada del invierno hasta lugares de abundancia de macronutrientes como carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, calcio, fósforo y micronutrientes como hierro, manganeso, boro y cobalto, elementos esenciales para el desarrollo de las funciones vitales de todo ser vivo y que están disponibles todo el año en las zonas tropicales. El territorio que ocupa el Parque es la primera parada para una cantidad extraordinaria de aves migratorias, tras una larga travesía desde el Norte que empieza a finales de julio y culmina a principios de mayo, para convertirse en el último lugar de abastecimiento de nutrientes antes de emprender la migración de regreso hacia el Norte, a los lugares de reproducción.



BIODIVERSIDAD EN EL PARQUE NACIONAL

Los ecosistemas presentes en el área, que a la vez son objeto de conservación, son los siguientes:

- Bosque latifoliado sobre farallón.
- Vegetación peinada o achaparrada.
- Bosque costero.
- Bosque ribereño.
- Manglares y humedales.

La vegetación del área protegida es realmente interesante, se han identificado 306 especies de plantas vasculares de las cuales 45 son endémicas, 246 nativas, 1 naturalizada y 11 introducidas en La Española, distribuidas en 242 géneros y 87 familias. El endemismo de esta área es alto, representando el 16% del total de las especies observadas en los diferentes recorridos. Además del total de las especies de flora, 32 de ellas son especies amenazadas o protegidas, lo que convierte al Parque Nacional en un santuario natural de gran importancia ecológica.



↑ Zamagrullones

En el área protegida abundan los invertebrados, como son moluscos, crustáceos, arácnidos e insectos. Destaca la abundancia de artrópodos terrestres y de mariposas diurnas, de las que se han clasificado ya 18 especies diferentes que se pueden observar en mayor número en la zona del arroyo La Culebra. También se han identificado varios ortópteros, especialmente grillos, saltamontes y esperanzas. Los artrópodos están representados especialmente por las jaibas y los cangrejos rojos.



↑ Rana

En cuanto a los moluscos, tenemos marinos y terrestres; los terrestres representaron un grupo muy importante para la alimentación indígena y son grandes caracoles de los que hay dos tipos principales: *Polidontes* y *Caracolum excelens* que tienen una hermosa concha bien consistente. Los más representativos de los marinos son los bulgaos (*Citarium picca*) y todas las especies de lambi (*Strombus gigas*, *costatus* y *pugilis*) que abundan en estas aguas.



↑ Saltacocote

La herpetofauna que agrupa a anfibios y reptiles es también muy interesante. Destaca la presencia de anfibios endémicos de la isla, como la rana reidora de La Hispaniola (*Osteopilus dominicensis*). Referente a los reptiles se han identificado 17 especies de las cuales 15 son endémicas de la isla; de estas hay tres especies en la lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, por sus siglas en inglés), siendo una de ellas la jicotea norteña (*Trachemys stejnegeri*) un tipo de tortuga de agua dulce ya muy rara de observar.

La fauna más abundante en el área protegida son las aves, se han identificado 57 especies de las que 6 son endémicas de La Española y 12 migratorias de Norteamérica. Destacan entre las especies endémicas la cigua palmera (*Dulus dominicus*), el carpintero (*Melanerpes striatus*), el cuatro ojos (*Phaenicophilus palmarum*), el barrancolí (*Todus subulatus*), el pájaro bobo (*Coccyzus longirostris*) y la maroíta (*Contopus hispaniolensis*).



↑ Araña



↑ Cangrejo de playa



↑ Playeros

Las aves marinas son especialmente abundantes y entre ellas abundan los pelícanos (*Pelecanus occidentalis*), las tijeretas (*Fregata magnificens*) y varias especies de gaviotas y playeros. Las aves cumplen una función ecológica fundamental para mantener el equilibrio natural del Parque, pues son agentes de dispersión de semillas de plantas endémicas y nativas, controlan las plagas de insectos y mantienen estable la población de reptiles.



↑ Solenodonte (*Solenodon paradoxus*)



↑ Delfin (*Turisop truncatus*)

Los mamíferos terrestres que encontramos en el área protegida son en su inmensa mayoría introducidos, aunque no podemos descartar la presencia de las dos especies endémicas de La Española que al ser ambas de costumbres nocturnas son difíciles de observar: la hutía (*Plagiodonta aedium*) y el solenodonte (*Solenodon paradoxus*) presentes, sobre todo, en la zona del arroyo La Culebra, que es un área muy virgen con un bosque de galería bien conservado.

En cuanto a la fauna marina, para la zona costera de la que forma parte el área protegida, se han reportado un total de 128 especies: 43 algas, 24 corales, 8 octocorales, 8 esponjas y 45 especies de peces. Los arrecifes de coral se encuentran presentes dentro de la zona marina del área protegida, conformando un ecosistema marino de gran interés. Constituyen una estructura de coral o parches de coral que bordean la costa. Los mamíferos marinos también se pueden ver en la costa protegida, especialmente delfines y algunos ejemplares de manatíes (*Trichechus manatus*) que tienen un refugio muy cercano en el área protegida denominada Santuario de Mamíferos Marinos Estero Hondo.

LEGADO INDÍGENA

Uno de los principales motivos de la creación del Parque Nacional La Hispaniola, fue potenciar la protección de los yacimientos arqueológicos prehispánicos presentes en el área. Sabemos que varios de los poblados taínos que existían alrededor de La Isabela e incluso en el mismo emplazamiento donde se encuentran las ruinas, tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de la colonia. Ya Cristóbal Colón indicó que cuando avistaron el promontorio rocoso donde decidió edificar la ciudad, había algunos indios viviendo allí. Evidentemente estos fueron desplazados para edificar la villa, pero no debieron trasladarse lejos. De hecho, durante las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio se ha constatado la existencia de este asentamiento indígena.

Los taínos fueron quienes enseñaron a los españoles a construir los bohíos donde vivieron los primeros colonos y probablemente fueron ellos mismos quienes los construyeron. También fueron los indígenas quienes aportaron la comida a los españoles, pues la que trajeron en sus barcos no fue de ninguna manera suficiente para sustentarlos. La información sobre todos los detalles geográficos y ecológicos de esta zona fue otra aportación que los taínos hicieron a los recién llegados. En definitiva, sin la población local ayudando y asesorando a los colonos, la creación de La Isabela nunca habría sido posible.



Dentro del área protegida podemos encontrar dos de los principales enclaves indígenas del Perenal y Bajabonico, situados en la loma Candelón. Otro sitio arqueológico indígena de interés denominado El Paradero, está localizado en la margen occidental del arroyo La Culebra. En el farallón rocoso que discurre entre el cabo Isabela y la playa Brivala, conocido como Las Paredes, incluido íntegramente dentro del área protegida, se localizan multitud de cavernas donde hemos encontrado restos de presencia indígena. Se tienen noticias incluso de que un interesante cemí de madera taíno fue encontrado en una de ellas durante el siglo pasado.

SENDEROS ECOTURÍSTICOS EN EL ÁREA PROTEGIDA

El Parque Nacional La Hispaniola cuenta con una variedad de ecosistemas sumamente interesantes que vale la pena conocer. Para explorar el área protegida, los visitantes cuentan con cinco senderos que abarcan bosques ribereños en las márgenes de ríos y arroyos, vegetación costera nativa y endémica, grandes extensiones de manglares, hermosos humedales, bosques latifoliados sobre los farallones y vegetación peinada o acaparrada fruto de la acción de la constancia de los vientos. Durante los paseos por los senderos, además de la flora se pueden observar todas las especies de animales e insectos que pueblan estas latitudes, predominando entre todo este espectáculo natural, la presencia de las aves.



Sendero Ecológico de la Villa de La Isabela y La Cantera

Coordenadas UTM:

282221E/2200351N

282388E/2200232N

282418E/2200057N

Este sendero discurre entre el área del sitio arqueológico de La Isabela y la antigua cantera de donde los españoles extrajeron las piedras con las que construyeron la ciudad. Además de los restos arqueológicos de los que nos ocuparemos en otro capítulo, los visitantes pueden observar una interesante vegetación costera en el fondo de la playa de La Isabela y en el farallón que delimita el promontorio donde se encuentran las ruinas.



En este entorno costero se observan interesantes especies de árboles como caoba (*Swietenia mahagoni*), mora (*Maclura tinctoria*), uva de playa (*Coccoloba uvifera*) y almácigo (*Bursera simaruba*).

Las aves más comunes de observar en esta zona del sendero son pelicano (*Pelecanus occidentalis*), gaviota (*Larus atricilla*), playero (*Charadrius melodus*) y tijereta (*Fregata magnificens*). En los troncos de los árboles es frecuente observar a los lagartos (*Anolis cybotes*).

El Parque Nacional La Hispaniola cuenta con una variedad de ecosistemas que vale la pena conocer

que inflan la bolsa gular y cambian el color para camuflarse.

El área de la cantera es realmente un farallón de calizas pleistocenas donde los españoles aserraron la roca caliza para hacer sillares para la construcción. Este es un ecosistema de bosque costero secundario y manglares donde hay gran abundancia y diversidad de especies de aves, como son cigua palmera (*Dulus dominicus*), una especie endémica; carpintero (*Melanerpes striatus*), barrancolí (*Todus subulatus*), cuatro ojos (*Phaenicophilus palmarum*), pájaro bobo (*Coccyzus longirostris*), cigüita común (*Coereba flaveola*), julián chiví (*Vireo altiloquus*), y ruisenior (*Mimus polyglottos*).

La vegetación costera en esta área puede alcanzar hasta 15 metros de altura. En la parte más alta, las especies dominantes son: guayacán (*Guaiacum officinale*), higo cimarrón (*Ficus trigonata*), almácigo (*Bursera simaruba*), cambrón (*Acasia macracantha*) y caya colorada (*Sideroxylon salicifolium*), esta última muy abundante. El manglar de la parte baja, próximo al mar, está compuesto por varias especies de mangle siendo la más abundante el mangle negro (*Avicennia germinans*).

Otras especies curiosas que observamos en este sendero son los cangrejos comunes y los cangrejos ermitaños que los locales denominan “makey” (*Coenobita clypeatus*). Las mariposas diurnas se observan con mucha frecuencia, siendo la más llamativa la denominada Cola de Golondrina Bolo y la más abundante el Mármol Haitiano.



↑ Makey, cangrejo ermitaño
(*Coenobita clypeatus*)

Sendero Ecológico del Río Bajabonico y su Estuario

Coordenadas UTM:

281828E / 2199097N 281851E /
2199279N 282275E / 2199841N

La llanura aluvial del Bajabonico fue el lugar donde se establecieron los labradores y artesanos que junto con Colón fundaron La Isabela. Esta zona cuenta con suelos fértiles y abundancia de agua dulce, por lo que resultó un lugar ideal para plantar las primeras especies vegetales traídas de Europa, preparar los cercados para el ganado que transportaron en los barcos y preparar los hornos de cerámica necesarios para fabricar ladrillos, tejas y vajilla. De estos restos ya no podemos observar más que los fragmentos de cerámica que atestiguan la presencia de los colonos en el lugar.



↑ Estuario del río Bajabonico

En las riberas del río Bajabonico observamos que la típica vegetación de bosque seco tropical que conforma la mayor parte del área, caracterizada por la presencia del cambrón o bayahonda (*Prosopis juliflora*), da paso a un bosque ribereño formado en su mayor parte por las siguientes especies: jabilla (*Hura crepitans*), guano (*Coccothrinax argentea*), palma cana (*Sabal dominicensis*), serrasuela (*Randia aculeata*), escobón (*Eugenia odorata*), palo de leche (*Tabernaemontana citrifolia*), almácigo (*Bursera simaruba*) y jobobán (*Trichilia hirta*).

La desembocadura del río Bajabonico es un estuario donde se localiza una gran extensión de manglares que discurre en una franja de cerca de 2 km paralela a la línea de costa. La masa forestal se interna entre las márgenes del río y el área del gran humedal que arroja el curso fluvial, jalonado de pequeños espacios lagunares tanto permanentes como estacionales.

Los manglares son árboles adaptados a vivir en los humedales y algunas especies cuentan con raíces que permanecen bajo el agua; el entramado subacuático que forman es un refugio natural para los alevines que les permite escapar de los grandes depredadores, hasta que su tamaño les posibilita adentrarse en el mar abierto. Las especies de mangles dependen de la salinidad de las aguas y los suelos sobre los que se desarrollan. En la desembocadura del Bajabonico encontramos cuatro especies: mangle prieto (*Avicennia germinans*), el mangle botón (*Conocarpus erectus*), el mangle blanco (*Laguncularia racemosa*) y el mangle rojo (*Rhizophora mangle*).

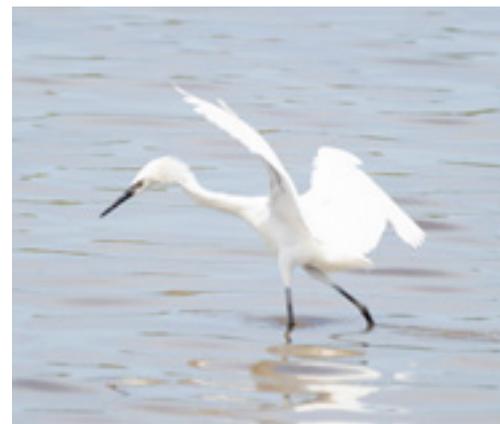
Además de los mangles y asociados a estos, en el humedal podemos observar un estrato arbóreo compuesto básicamente por caya amarilla (*Sideroxylon foetidissimum*), mara (*Calophyllum calaba*), almácigo (*Bursera simaruba*), copey (*Clusia rosea*), alelí (*Plumeria*



↑ Humedales y manglares de la desembocadura del río Bajabonico

obtusa), palma cana (*Sabal causiarum*) y anón de río (*Anonna glabra*). La vegetación herbácea está compuesta, entre otras, por plantas como anamú (*Petiveria allaiaceae*), espartillo (*Leptochloopsis virgata*), escobita (*Melochia sp.*) y fregosa (*Capraria biflora*).

La avifauna en los manglares es muy abundante, pudiendo observarse en esta zona al menos 35 especies de aves. La cigua palmera (*Dulus dominicus*) es la especie más abundante, pero también podemos ver con frecuencia barrancolí (*Todus subulatus*), carpintero (*Melanerpes striatus*), garza blanca (*Ardea alba*), pájaro bobo (*Coccyzus longirostris*) y madam sagá (*Ploceus cucullatus*).



↑ Garza blanca (*Ardea alba*)

Entre la fauna del manglar y en las riberas del río, abundan los anfibios, los crustáceos y los reptiles, siendo muy frecuente la presencia de varias especies como maco pempem (*Rhinella marina*), rana toro (*L. catesbianus*), lagartos (*Anolis cibotes*) y tortugas de agua dulce que se conocen con el nombre de hico-teas (*Trachemys stejnegeri*).

Sendero Ecológico de La Pared

Coordenadas:

283085E / 2201627N 286043E / 2203391N 287767E / 2204327N

La Pared es el nombre por el que se conoce al farallón de roca de alrededor de 7 km que se desarrolla paralelo a la costa, cerrando la llanura aluvial de La Isabela. Este monumental afloramiento rocoso se encuentra jalonado de cavernas y cubierto por la vegetación tropical. Cuenta con un camino que discurre por el pie de la formación rocosa desde el que se puede acceder por estrechas sendas a algunas

cavernas y a diferentes zonas de su parte alta, desde la que se disfruta de una vista panorámica de toda la costa de una belleza espectacular. En las cavernas y abrigos se pueden observar todavía algunos restos de ocupación humana prehispánica, como acumulaciones de conchas marinas o pequeños trozos de cerámica.

La vegetación dominante es propia del bosque latifoliado y las especies más representativas que encontramos son higo (*Ficus trigonata*), copey (*Clusia rosea*), cayuco (*Pilosocereus polygonus*), melao (*Thouinidium pinnatum*), especie rara de distribución restringida; y roble prieto (*Ehretia tinifolia*). En los

En el farallón se da una interesante vegetación achaparrada modelada por los constantes vientos alisios





→ Caverna en el farallón costero

alrededores de las cuevas y sobre el farallón existe una buena cobertura de vegetación, observándose guaconejo (*Amyris elemifera*), quiebra hacha (*Krugiodendron ferreum*) y roblillo (*Tabebuia berterii*). También encontramos plantas rastreras, lianas como bejuco tumba gente (*Stigmaphyllon emarginatum*), bejuco de indio (*Gouania lopuloides*), frijolito (*Capparis flexuosa*), jazmín (*Jasminium fluminensis*), bejuco caro (*Cissus verticilata*) y bejuco de leche (*Echites umbellata*), además de las orquídeas flor de mayo (*Broughtonia domingensis*), y orquídea africana (*Oeceoclades maculata*), entre otras.

Los suelos de La Pared son pedregosos, formados por terrazas del pleistoceno...

En el farallón se da una interesante vegetación achaparrada modelada por los constantes vientos alisios que inciden sobre la formación rocosa; los árboles que crecen bajo el determinante de la fuerza del viento presentan en ocasiones una forma “peinada” muy característica manteniendo una altura que oscila entre 3 y 5 metros. Los suelos de La Pared son pedregosos, formados por terrazas del pleistoceno con las siguientes especies



↑ Cuyaya (*Falco sparverius*)

dominantes: guayacán (*Guaiacum officinale*), higo cimarrón (*Ficus trigonata*), almácigo (*Bursera simaruba*) e higo (*Ficus laevigata*).

Las especies de aves que observamos en el área del farallón son prácticamente las mismas que las que se encuentran en la llanura litoral, pudiendo hacer destacar las endémicas más comunes que son principalmente barrancolí (*Todus subulatus*), cuatro ojos (*Phaenicophilus palmarum*), cuyaya (*Falco sparverius*), julián chiví (*Vireo altiloquus*), garza ganadera y chinchilin (*Quiscalus niger*).

En este sendero se pueden observar gran cantidad de especies de reptiles

que tienen un hábitat que les permite mantenerse ajenos a la expansión de cultivos y la actividad humana. Las más numerosas son los lagartos *Anolys cybotes* y *Anolys distichus*. Cabe destacar también la presencia de la ameiva cola azul de La Hispaniola (*Anolis taeniura*) que, por lo general, habita en cuevititas de farallones, en rocas o en el suelo, junto a las culebras arborícolas (*Uromacer catesbyi* y *Uromacer oxyrhynchus*) que se observan principalmente en vegetación arbustiva y de porte bajo o achaparrada como la uva de playa, la saona o el almácigo.



Sendero Ecológico del Arroyo La Culebra y Playa Brivala

Coordenadas

289791E / 2205034N 289629E / 2204259N 289688E / 2203220N

El arroyo La Culebra es un curso de agua en muy buen estado de conservación debido a su lejanía de las zonas habitadas. Presenta un interesante bosque de galería con todas las especies de fauna asociadas al mismo. Desemboca al costado de la playa Brivala, justamente donde termina el farallón denominado La Pared. La playa es un lugar particularmente hermoso que se conserva completamente virgen. Este es uno de los senderos ecológicos más interesantes del Parque Nacional, pues en él podemos disfrutar de la naturaleza prístina de esta parte de la isla.



↑ Sendero del arroyo La Culebra

Las especies de árboles que constituyen el bosque de galería y las riberas del arroyo La Culebra son guazumilla (*Cordia alliodora*), una melífera made-rable, muy utilizada en la comunidad; cabirma (*Guarea guidonea*), palo amargo (*Trichilia pallida*), guarana (*Cupania americana*), guama (*Inga vera*), yagrumo (*Cecropia schreberiana*),



↑ Garzón cenizo (*Ardea herodias*)

tres palabras (*Allophylus cominia*), bija cimarrona (*Alchornea latifolia*), sablito (*Schefflera morototoni*), caimito cimarrón (*Chrysophyllum argenteum*), pino macho (*Zanthoxylum martinicense*). También fueron abundantes las especies del género *Eugenia* (escobones), principalmete *Eugenia axillaris*. En áreas abiertas y soleadas se encuentran numerosas lianas o bejucos: oreja de ratón (*Cissampelos pareira*), bejuco caro (*Cissus verticillata*), uva cimarrona (*Ampelocissus robinsonii*) y bejuco de indio (*Gouania lupuloides*) con el que se fabrica una refrescante bebida local dominicana del mismo nombre. También se encuentran árboles dispersos como el caimito cimarrón o caimitillo (*Chrysophyllum oliviforme*), cabirma santa (*Guarea guidonia*), penda (*Citharexylum fruticosum*), higo cimarrón (*Ficus trigonata*), palo santo

(*Myrsine coriacea*), guama (*Inga vera*), palo de burro (*Dendropanax arboreus*), bija cimarrona (*Alchornea latifolia*), café cimarrón (*Casearia arborea*), lino criollo o leucaena (*Leucaena leucocephala*), memiso de aloma (*Trema micrantha*), guáрана (*Cupania americana*) y pino de teta (*Zanthoxylum martinicense*).

La avifauna de la zona es la misma que en el resto de los senderos del parque, pues cuenta con abundancia de aves marinas en la parte de la playa Brivala y con aves del bosque seco tropical en la zona del arroyo La Culebra. Así pues, encontramos principalmente las siguientes especies: pelícano (*Pelecanus occidentalis*), gaviota (*Larus atricilla*), playero (*Charadrius melodus*), garzón cenizo (*Ardea herodias*) y tije-reta (*Fregata magnificens*), barrancolí (*Todus subulatus*), cuatro ojos (*Phaeni-*



cophilus palmarum), julián chiví (*Vireo altiloquus*), carpintero (*Melanerpes striatus*), cuatro ojos (*Phaenicophilus palmarum*), pájaro bobo (*Coccyzus longirostris*), madam sagá (*Ploceus cucullatus*) y chinchilín (*Quiscalus niger*).

En el arroyo La Culebra se observan muchos tipos diferentes de mariposas, todas muy activas, malaquita (*Siproeta stelenes*), zebra (*Heliconius charitonius*) y mármol haitiano (*Hamadryas amphichloe*). Los crustáceos son muy abundantes, especialmente el cangrejo terrestre rojo (*Gecarcinus ruricola*) y las jaibas. Asociados al bosque ribereño o de galería tenemos el maco pempem (*Rhinella marina*) y la rana

reidora de La Hispaniola (*Osteopilus dominicensis*). Igualmente podemos observar multitud de lagartos como anolis grácil de La Hispaniola (*Anolis distichus*), anolis robusto de La Hispaniola (*Anolis cybotes*), anolis gigante dominicano (*Anolis baleatus*), gecko gigante de La Hispaniola (*Aristelliger lar*) y el esferodáctilo con ocelos de La Hispaniola (*Sphaerodactylus difficilis*). También se observan algunas serpientes, como la boa de La Hispaniola (*Epicrates sp.*), la trope de La Hispaniola (*T. haetianus*) y la culebra verde de hocico pronunciado (*Uromacer oxyrhynchus*).

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS DE LAS EDIFICACIONES DE LA ISABELA

Las edificaciones que se construyeron en el promontorio que constituye el solar de la Villa de La Isabela fueron de dos tipos: edificios de piedra y casas de madera.

De lo que fueron las casas de madera donde habitaron los colonos solamente queda una serie de figuras rectangulares realizadas con piedras por el arqueólogo José María Cruzent. Estas piedras marcan el perímetro que consideró que podrían tener los diferentes bohíos en base al sustrato arqueológico que localizó durante sus excavaciones en el sitio.

De las construcciones en piedra lo que hoy podemos observar son básicamente las cimentaciones de las mismas y en algunos lugares unas pocas hiladas de piedras desbastadas y algunos sillares bien escuadrados.

Las construcciones en madera fueron realizadas siguiendo la técnica indígena, siendo probablemente los taínos quienes directamente las construyeron para los españoles. El trabajo visto por los indígenas debió ser particularmente ágil, pues

↓ Bohío y caney taínos



tanto para el corte de los árboles como para el transporte y colocación de los troncos se utilizaron herramientas de hierro europeas y sistemas muy avanzados de construcción, como pudo ser el uso de poleas, palancas o elementos de transporte provistos de ruedas.

Pese a que hay descripciones de La Isabela donde retratan una ciudad modélica con calles en forma de damero y bien estructurada, la realidad es que el esquema urbano que descubrieron las excavaciones arqueológicas fue muy diferente. La planificación urbana de la ciudad siguió un esquema entre medieval y renacentista, basado en la construcción de un núcleo de construcciones “nobles” de uso social realizadas en piedra y protegidas por una muralla perimetral que daba al mar y ubicando alrededor de estas una serie de construcciones residenciales en madera donde vivían los vecinos.

La descripción más antigua que tenemos sobre la estructura urbana de la Villa nos la ofrece Guillermo Coma, quien vivió en ella; en 1494 relata que

la ciudad estaba dividida en dos partes por una ancha calle en la que desembocaban perpendicularmente callejones más pequeños. También sabemos que tuvo una plaza, probablemente situada frente a la casa del Almirante.

Para entender los restos de aquella ciudad que actualmente observamos podemos diferenciar las siguientes estructuras y espacios:

- Muralla, torre y elementos defensivos
- Casa fuerte de Cristóbal Colón
- Iglesia
- Cementerio
- Polvorín u hospital
- Cisterna
- Alhóndiga
- Muelle
- Cantera
- Horno de cerámica

Seguidamente describiremos pormenorizadamente cada uno de ellos.

↓ Vista desde el mar del promontorio rocoso donde se edificó La Isabela



↑ Vista de la muralla y las torres y estructuras asociadas

Muralla

La muralla perimetral de La Isabela ha desaparecido en buena parte, pero aún quedan los restos de sus cimientos y de algunas de las torres y elementos defensivos que la jalaban. La muralla probablemente se fabricó en tapial. El objeto de este elemento fue defender a la ciudad de posibles incursiones portuguesas, algo que se esperaba que ocurriera tarde o temprano pero que finalmente no sucedió. Ese es el motivo por el que este muro defensivo se proyectó fundamentalmente hacia el mar y no hacia la parte terrestre, donde probablemente existieron defensas más sencillas realizadas con madera de las que ya no quedan restos.

La descripción más antigua de la muralla se la debemos al Teniente de la Marina Estadounidense Colvocoresses, quien en 1891 visitó las ruinas y realizó un mapa de las mismas. Según sus observaciones había restos de varias posibles torres defensivas, pero dado que no realizó excavaciones su opinión carecía de la seguridad necesaria para aseverarlo. Actualmente podemos observar los cimientos de una de aquellas torres de unos dos metros de diámetro justamente en la esquina norte del promontorio.



↑ Restos de la muralla con una estructura anexa

Siguiendo hacia el sur el trazado de la muralla, encontramos dos elementos defensivos anexos a la muralla, el primero circular y el segundo cuadrado. Probablemente estuvieron asociados a torres de defensa, pero esa circunstancia no podemos asegurarla, ya que no conservamos descripciones de la muralla cuando todavía se mantenía en pie.

↓ Restos de la torre vigía frente a la alhóndiga



La muralla perimetral de La Isabela ha desaparecido en buena parte, pero aún quedan los restos de sus cimientos y de algunas de las torres...

Casa fuerte de Cristóbal Colón

La Isabela conserva los restos de la única casa conocida de Cristóbal Colón en América. Sabemos que el Almirante también tuvo una residencia en Bonaó, donde precisamente se encontraba cuando llegó el Gobernador Bobadilla a La Española, pero aún no se localizan sus restos. En la actualidad los restos de esta estructura están cortados por los derrumbes que la acción de las olas ha provocado en el pequeño acantilado donde se asoma la vivienda, por lo que no podemos conocer sus dimensiones exactas.

La casa de Colón se encuentra directamente frente al mar en el ángulo sur del promontorio. Es una estructura fabricada con algunos sillares y muros de tapial revocados con argamasa y cal. Originalmente tuvo una torre que posiblemente formaba también parte de la muralla de la ciudad y estaba circundada por un muro independiente.

La edificación tal como se conserva actualmente consta de dos cuerpos, uno rectangular que sería la sala

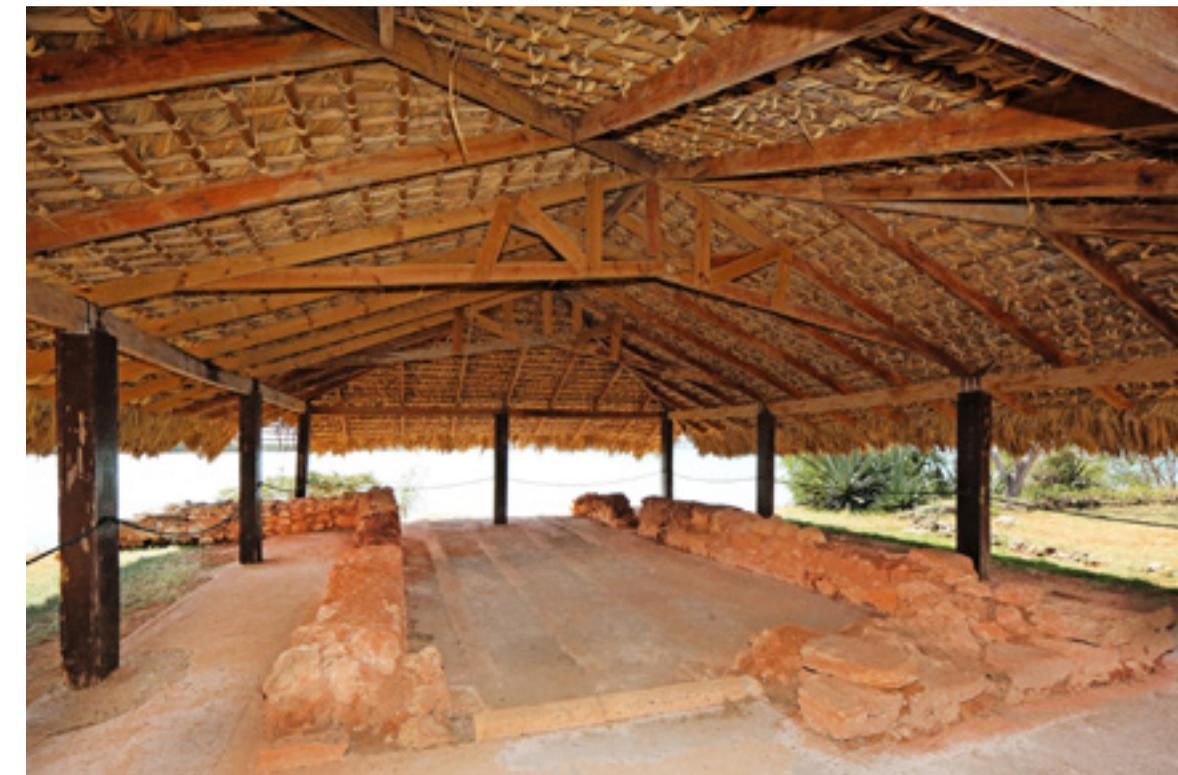
principal y otro adosado de forma cuadrada. En el umbral de la vivienda podemos ver los restos de las jambas de la puerta realizados en piedra tallada. Hay tres vanos más en la casa, una que daba a la habitación anexa y otras dos que corresponderían a las puertas de acceso al patio que se desarrollaba entre la casa y el muro perimetral. La cubierta de la vivienda era de tejas, fabricadas en La Isabela en el horno que se descubrió en la zona de Las Coles.



↑ Vista aérea de la casa de Cristóbal Colón

Originalmente tuvo una torre que posiblemente formaba también parte de la muralla de la ciudad

↓ Restos de la casa de Cristóbal Colón





↑ Restos de la primera iglesia de América

Primera iglesia de América

El seis de enero de 1494 se celebra la primera misa en la iglesia de La Isabela. Fue un evento en el que participaron todos los colonos y los aproximadamente doce sacerdotes que llegaron a América durante este viaje. La misa fue celebrada por el Nuncio Papal, el Padre Bernardo Boil y aunque no fue la primera misa que se celebró en la ciudad, sí fue la que con más solemnidad se realizó y la que formalmente introdujo los principios de la religión católica en América, al haberse realizado en un lugar de culto, una iglesia, adecuadamente construida y bendecida.

La iglesia de La Isabela, esta sí, la primera edificada en América, fue construida con sillares de piedra y obra de tapial revestida de mortero de cal y arena. La planta del templo es rectangular, de 15 m de largo x 5,5 m de ancho y los

muros tenían una anchura de 60 cm. Tenía un campanario en la zona central del muro norte donde actualmente se observa una zona más ancha. La iglesia, al principio debía tener una cubierta vegetal, aunque probablemente más adelante se pudo techar con tejas, pero este detalle no pudieron dilucidarlo las excavaciones arqueológicas realizadas.

Según lo observado por los arqueólogos que realizaron las excavaciones en la iglesia, esta debía tener tres puertas. El suelo probablemente era de mortero y se pudo deducir que los muros estaban muy bien empañetados con cal, pues se encontraron muchos restos de este material durante los trabajos de excavación. El interior del templo debió estar decorado con pinturas en los muros.



↑ Cementerio de La Isabela

Cementerio

El camposanto de La Isabela se localiza alrededor de la iglesia, en sus lados sur y este, siguiendo una costumbre católica que se remonta al medioevo. Este cementerio contiene muchas tumbas, debido a la gran mortandad que se dio en la ciudad, por causa fundamental de las enfermedades tropicales y la hambruna que sufrieron los colonos cuando los taínos decidieron dejar de plantar sus conucos para obligar a los españoles a marcharse de sus tierras. Hasta el momento se han excavado alrededor de cien tumbas, pero suponemos que aun debe de haber muchas más en otras zonas del sitio arqueológico aún no excavadas.

Las cruces de hormigón que se ven sobre las tumbas marcadas con piedras reales; una parte de los restos óseos

↓ Vista aérea del cementerio de La Isabela





↓ Copia idéntica en polímero de los restos de uno de los españoles que fallecieron en La Isabela, colocada "in situ"

En este lugar se enterraron no solamente españoles, también hay constancia de enterramientos indígenas



humanos que encontraron los arqueólogos se llevaron al Museo del Hombre Dominicano para su estudio, pero la mayor parte, después de ser idénticas las osamentas y excavadas, se dejaron "in situ" cubiertas con arena. Así pues, lo que observamos en el sitio arqueológico es un cementerio real.

En este lugar se enterraron no solamente españoles, también hay constancia de enterramientos al modo indígena. Los arqueólogos encontraron los restos de las primeras mujeres españolas que fallecieron en América y también un esqueleto que parece ser de un individuo de raza negra, probablemente un esclavo que vino con el contingente colonizador.

El esqueleto que hay en exhibición corresponde a una tumba real que se encontró en el lugar. Hasta hace pocos años se mantenían en el sitio los restos humanos verdaderos, pero en 2011, con el fin de seguir las recomendaciones de UNESCO sobre la exhibición de restos humanos en sitios patrimoniales, se realizó una copia exacta en material sintético que es la que actualmente podemos observar en la tumba.

Polvorín u hospital

La estructura rectangular identificada como un polvorín por el arqueólogo José María Cruixent, se encuentra localizado cerca de la muralla, entre las estructuras de la iglesia y la alhóndiga. Realmente no tenemos constancia del uso que tuvo esta dependencia, pero dado que debería existir un polvorín en la



↑ Polvorín u hospital

villa y que debido a lo inflamable de su contenido tendría que estar en una construcción separada del resto de las dependencias de la ciudad, se piensa que esta fue la primera función de este edificio. La edificación está asociada a la alhóndiga mediante una calzada de piedras, lo que refuerza la hipótesis de que realmente esta estancia fue utilizada como un polvorín.

Algunos autores consideran que realmente esta construcción se trataba de un hospital, pues el cronista Bartolomé de Las Casas dice que en la ciudad había uno, pero históricamente no hay constancia de ello. Sin embargo, no sería de extrañar que, frente a un primer uso como depósito de pólvora y municiones, posteriormente, cuando la ciudad entró en decadencia y dada la gran cantidad de enfermos que en algunos tiempos hubo en la ciudad, probablemente el edificio fuese también utilizado como hospital.

Cisterna

Muy cerca del polvorín hay una excavación en la roca que crea un depósito artificial hacia el que se dirigen las escorrentías de agua en el terreno cuando llueve. Esta excavación artificial es muy probable que fuera un depósito de agua que daría servicio a la ciudad, aunque no podemos descartar otros usos. Las excavaciones arqueológicas no han podido ofrecer una garantía de cual fue su uso, ya que se encuentra bastante deteriorado, pero lo que es seguro es que en su momento sirvió para almacenar agua con algún propósito determinado.



↑ Cisterna



Alhóndiga

La alhóndiga, palabra de origen árabe, es el edificio más impresionante de la ciudad, tanto por su tamaño como por sus características constructivas. Se trata de un enorme almacén donde se custodiaban los pertrechos y la comida que trajo la expedición colonizadora desde tierras españolas. Tanto el edificio como su contenido pertenecía directamente a los reyes y por tanto su cuidado y administración estaba a cargo del Almirante Cristóbal Colón.

La “Casa de los Bastimentos Reales” o “Alhóndiga del Rey”, se encuentra en el extremo norte del promontorio, al lado de los restos de la torre y en el punto más cercano al muelle que existía al costado del caño que enmarcaba el saliente rocoso donde se edificó la villa. Un lugar estratégico para edificarla, al estar a la menor distancia posible de donde se desembarcaban las mercancías y pertrechos.

↑ Vista aérea de la alhóndiga real

→ Alhóndiga real



Las dimensiones del edificio son de 13 x 48 metros. La entrada estaba situada al sureste del edificio. Su techumbre cubierta de tejas, estaba sostenida por dos hileras paralelas de ocho columnas o pilares cada una. Los muros pudieron ser del mismo tipo que los que se conservan en la casa del Almirante, pero se encontraron muchos restos de ladrillos, lo que atestigua que este elemento de construcción fue parte importante de la estructura. El suelo se supone que fue de madera, debido a la gran cantidad de pequeños clavos que se encontraron durante las excavaciones de la planta del edificio.

Dentro de la alhóndiga se localizaron restos de mercurio, usado en el proceso de fundición del oro, pero dada la ausencia de otros elementos del proceso, como los crisoles que sí se encontraron en abundancia en la zona de viviendas de la ciudad, se piensa que solo se trata de un área de almacenamiento de este mineral. Al costado de la estructura hay dos pequeñas estancias asociadas cuya función se nos escapa. También asociado al muro noroeste del edificio, encontramos los restos de lo que fue la fragua de la villa o un horno de fundición de metales.



↑ Restos de la alhóndiga real

← Estructura anexa a la alhóndiga



← Lugar donde estuvo el antiguo muelle y el primer astillero de América

Muelle y astillero

Justamente al norte del promontorio rocoso se localizaba un caño que formaba una laguna actualmente seca. Hoy día, en la línea de costa donde se encontraba el antiguo caño, se extiende una hermosa playa de arena blanca y en su extremo norte fue donde los españoles construyeron el muelle de La Isabela. De esta construcción tenemos pocos datos, pues en el siglo XIX se levantó un nuevo muelle sobre los cimientos del antiguo. La construcción colonial debía tener una primera parte de piedra firmemente asentada en el fondo partiendo de la costa que se complementaba con un pantalán de madera sobre pilares, pero esos detalles no han podido ser confirmados durante los trabajos de arqueología.

Sabemos que, a su lado, a la orilla de la antigua laguna, extramuros de la villa y muy cerca del muelle, se encontraba el astillero, utilizado para reparar los barcos que venían desde España y donde también se construyó el primer barco europeo en América, la carabela bautizada como “La India”. Para ello se utilizaron, además de materiales locales, los restos de las embarcaciones que se hundieron en la bahía de La Isabela durante el huracán que la azotó en junio de 1495.

Cantera

La cantera que utilizaron los españoles para obtener los sillares y la piedra para edificar La Isabela se localiza aproximadamente a 250 metros del extremo sureste del promontorio rocoso. Utilizaron el farallón de piedra caliza que constituye la segunda terraza que corre paralela a la costa. En este lugar aún podemos observar en las paredes los vacíos escuadrados que dejaron los bloques de piedra que cortaron los canteros. Para ello, utilizaban sierras de hierro fabricadas al efecto que trajeron desde España. Aun quedan a la vista algunas profundas hendiduras realizadas con estas herramientas para cortar la roca.

A pesar de estar las obras cercanas a la cantera, el transporte de los pesados sillares fue un problema complejo de solucionar, pues los colonos no contaban con carros y los pocos caballos que había eran propiedad de los militares adscritos a la expedición. Posiblemente, en un principio, se trasladaban los sillares ya preparados en embarcaciones, pero finalmente hubo que recabar la ayuda de los militares para que les dieran sus caballos y así poder transportar las piedras con agilidad. Los propietarios de los animales se negaron a entregarlos,

→ Cantera de donde se extrajo la roca para construir La Isabela



pues eran sus monturas de guerra y así se generó un pleito que hizo mucho daño a la convivencia en la colonia.

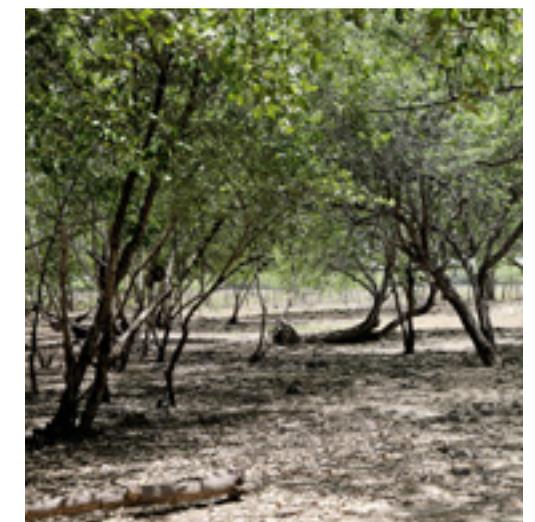
Los escuderos propietarios de los caballos formaban una unidad militar denominada lanzas jinetas, guerreros de élite cuyo mayor patrimonio era la propiedad de sus caballos y sus armas. Finalmente, los Reyes obligaron a que los escuderos entregaran sus caballos a Colón. Ceder sus valiosas monturas entrenadas en batalla para que se usaran como bestias de carga en las labores de la cantera fue un duro golpe, pero no tuvieron otro remedio que claudicar.



↑ Bloque abandonados por los españoles en la cantera a medio cortar

Horno de cerámica

El horno de cerámica que dio servicio a los colonos de La Isabela se encontraba a alrededor de 2 km de la villa, en un área que actualmente se denomina Las Coles. Desgraciadamente, pese a que se excavó y se preservó para ser visitado, este horno hoy día ha desaparecido. Solo se puede observar el lugar donde se ubicaba. Este lugar albergaba, además del espacio para fabricar la cerámica, los ladrillos y las tejas, el área agrícola y artesana de la villa. La situación, en la llanura aluvial del Bajabonico y la abundancia de agua dulce y de arcilla, hicieron de aquel sitio un enclave imprescindible para la supervivencia de La Isabela, donde muchos colonos debieron asentarse.



↑ Lugar donde estuvo el primer horno de cerámica de América

INFRAESTRUCTURAS DE USO PÚBLICO DEL SITIO ARQUEOLÓGICO



↑ Vista aérea de la infraestructura de uso público del parque arqueológico

La infraestructura de uso público del parque Arqueológico de la Villa de La Isabela fue una creación vinculada a la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. En ella participaron activamente, bien con financiación o bien mediante aportes de personal, de trabajos científicos o de aportes sociales, las siguientes instituciones: el Estado dominicano, especialmente mediante la Dirección Nacional de Parques; la Agencia Española de Cooperación Internacional en coordinación con la Junta de Andalucía; la Unión Europea; Comisión Nacional Española para la Celebración del V Centenario. Todas ellas lograron generar un proyecto modélico, donde se primó la investigación arqueológica como motor para organizar una visitación sostenible, en el marco de la exhibición de las estructuras arqueológicas y los objetos recuperados durante los trabajos de investigación.

Fruto de la iniciativa son las diferentes estructuras e infraestructuras con las que hoy cuenta el sitio arqueológico y que son las siguientes:

PARQUE ARQUEOLÓGICO DE LA VILLA DE LA ISABELA

Bahía de La Isabela



Puesto de acceso y parqueo

Corresponde mancomunadamente a los ministerios de Cultura y de Medio Ambiente y Recursos Naturales. El área de parqueo se encuentra inmediatamente antes de la barrera de acceso donde se deben identificar los visitantes y pagar la entrada correspondiente.

Mercado artesanal

En el área arqueológica hay unas dependencias preparadas para que los artesanos locales realicen sus trabajos y puedan ser expuestos para la venta a los visitantes del sitio arqueológico.

Salón de eventos

Tras el centro de recepción hay una edificación que se utiliza para realizar eventos, como son conferencias o reuniones donde se tratan temas sobre La Isabela y el Parque Nacional La Hispaniola.

Centro de Recepción: oficinas, cuartos de baño y biblioteca

El centro de recepción de visitantes se encuentra antes de llegar al sitio arqueológico y comprende una serie de dependencias de uso público, como son los aseos, una biblioteca con documentación sobre la zona arqueológica y los recursos naturales y culturales de la provincia de Puerto Plata. También están las oficinas de los administradores del Parque Nacional y del área arqueológica.

Centro de Visitantes: dormitorios, cuartos de baño

En el área arqueológica, antes de llegar a las ruinas de La Isabela, se localizan una serie de viviendas destinadas a los estudiantes y los investigadores que regularmente visitan el sitio para realizar trabajos arqueológicos y estudios científicos.

Caminerías turísticas

La zona de elementos de uso público y edificaciones de apoyo a la visita e interpretación del sitio arqueológico cuenta con cómodas aceras, viales, sitios de descanso y aparcamientos de vehículos de uso especial. Tras esta área comienza la zona de visita puramente arqueológica, la cual está separada del área anterior por un puente de madera que franquea el antiguo caño lagunar, hoy seco, que rodeaba el promontorio de La Isabela por su cara norte. A continuación, se encuentran una serie de caminerías de obra que permiten observar las ruinas siguiendo su recorrido y observando las indicaciones correspondientes y la cartelería informativa.

Nueva iglesia de La Isabela

En conmemoración de la construcción de la primera iglesia cristiana de América, dentro del proyecto de puesta en valor del Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela, se edificó una iglesia de nueva planta, donde todos los años, el 6 de enero, se celebra una misa en recuerdo de aquella primera celebración eucarística que se realizó en el modesto templo de la antigua villa española.

← Vista aérea de la iglesia edificada en el siglo XX en La Isabela



MUSEO ARQUEOLÓGICO



↑ Entrada al Museo Arqueológico de La Isabela

El Museo Arqueológico es uno de los elementos más interesantes de la visita al Sitio Arqueológico de la Villa de La Isabela. En este lugar están expuestos gran cantidad de materiales que se extrajeron dentro del marco de las excavaciones arqueológicas que se realizaron en el sitio. Cuenta con una cuidada museografía donde se pueden seguir los acontecimientos que se dieron en el proceso de fundación y desarrollo de la Villa de La Isabela, con cuidadas explicaciones en la cartelería informativa y la exposición de los objetos originales testigos de los diferentes procesos que se explican en el marco museográfico.

El edificio consta de cuatro salas donde se recogen aspectos diferenciados en relación al sitio arqueológico:

Sala de los antecedentes del descubrimiento

Esta es el área del museo donde se presentan copias de algunos objetos que fueron fundamentales para lograr hacer el viaje transoceánico que culminó en la fundación de la Villa de La Isabela. Podemos ver una maqueta de uno de los barcos colombinos y excelentes reproducciones de los astrolabios utilizados en el siglo XV por los navegantes españoles.



↑ Maqueta de una de las naves de Cristóbal Colón

Sala de los taínos

En esta sala se pueden observar los restos recuperados en el sitio arqueológico pertenecientes a la ocupación prehispánica del área del promontorio. Podemos ver, entre otras cosas, las armas y herramientas que utilizaban, sus adornos corporales, los elementos que usaban para preparar sus alimentos, la cerámica que utilizaron y explicaciones sobre los medios de subsistencia indígenas en general.



↑ Tocado taíno

Podemos ver una maqueta de uno de los barcos colombinos y excelentes reproducciones de los astrolabios utilizados en el siglo XV...

Sala de la villa de La Isabela

La segunda sala acoge una maqueta excelente donde se aprecia toda el área geográfica en la que se edificó la Villa de La Isabela y las diferentes zonas donde se desarrollaba la vida de la colonia; la zona del promontorio con sus edificaciones nobles y el área industrial y agrícola de Las Coles. Se detallan los medios de subsistencia de los colonos y se exponen diferentes mapas realizados por los visitantes de los siglos XIX y XX del área de ruinas.



↑ Sala de los restos del establecimiento español

↓ Representaciones ideales de La Isabela del siglo XVI



Sala de los restos del establecimiento español

En esta sala contiene, entre otras cosas, varias vitrinas con los objetos que los españoles utilizaron durante su actividad en la Villa. Se encuentran expuestos desde las monedas que trajeron de España, hasta su armamento, pasando por los objetos cotidianos como son la vajilla, adornos corporales, herramientas, crisoles de fundir oro y una excelente maqueta con la reconstrucción de la casa de Cristóbal Colón en La Isabela.

... podemos observar, entre otras cosas, varias vitrinas con los objetos que los españoles utilizaron durante su actividad en la Villa

PARA SABER MÁS SOBRE LA ISABELA

Bate, Emma; Conrad, Geoffrey, 2007 – “A Well Suited Rock, Taíno Sites and the Town of La Isabela”. San Augustine, Trinidad. Proceeding of the Twenty-First Congress of International Association for Caribbean Archaeology. University of West Indies, School of Continuing Studies, pp. 825-831.

Bernáldez, Andrés, 1962. *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*. Madrid, España. Real Academia de la Historia, Biblioteca Reyes Católicos, 909 p.

Campos, Juan y otros, 1992. *La Isabela, Umbral de América. Guía de Interpretación del Parque Nacional Histórico de La Isabela*. Santo Domingo, República Dominicana. Dirección Nacional de Parques. Impresora Magraf, 55 p.

Caro Alvarez, José Antonio, 1973. La Isabela. Santo Domingo, República Dominicana, Boletín del Museo del Hombre Dominicano n° 3, pp. 48-53.

Colón, Hernando, 1986. *Historia del Almirante*. Madrid, España. Historia 16, edición de Luis Arranz, 359 p.

Coppa, Alfredo; Cucina, Andrea; Zabala, Pilar; Tiesler, Vera, 2013. *La Alfarería del Yacimiento del Macao en el Contexto de la Arqueología Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano n° 45, pp. 211-220.

De Grossi Mazorin, Jacomo; Tavarez, Glenis; Coppa, Alfredo, 2008. *Reporte Preliminar de los Restos Zooarqueológicos de Loma Perenal*. Santo Domingo, República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano n° 42, pp. 317-232.

D'Ocampo, Maria de los Angeles, 1998. *Guía del Parque Nacional Histórico de La Isabela*. Santo Domingo, República Dominicana. Dirección Nacional de Parques, 49 p.

De Las Casas, Bartolomé, 1985. *Historia de Las Indias*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Alfa y Omega, 3 Tomos, 1.655 p.

Deagan, Kathleen; Cruixent, José Maria, 2002. *Archaeology at La Isabela. America's First European Town*. USA. Edwards Brothers, INC. Yale University, 377 p.

Deagan, Kathleen; Cruixent, José Maria, 2002. *Columbus's Outpost Among the Taínos*. USA. Edwards Brothers, INC. Yale University, 293 p.

Doval, Carlos, 1987. *La Isabela: Jerusalem Americana*. Santiago, República Dominicana. Pontificia Universidad Madre y Maestra, 43 p.

Doval, Carlos, 1988. *Como Pudo Ser La Isabela*. Santiago, República Dominicana. Pontificia Universidad Madre y Maestra, 165 p.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, 1992. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, España, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, 5 tomos, 2.139 p.

Guerrero, José, 1999. *Una Lectura Arqueo-histórica del Contacto Temprano Indo-europeo: El Caso de la Isabela, Primera Villa de América*. Santo Domingo, República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano n°27, Actas Congreso de Antropología y Arqueología Fernando Luna Calderón, pp. 97-109.

Guerrero, José, 2005. *La Isabela: Arqueología e Historia de la Primera Villa del Nuevo Mundo*. Santo Domingo, República Dominicana, Actas del XXI Congreso Internacional de Arqueología del Caribe. Fundación García Arévalo, pp 417-426.

James, Stephen; Beeker, Charles, 2016. *The 15th Century Shipwrecks of La Isabela Current Investigations*. Indiana, Bloomington. Indiana University, 5 p.

Lara, Carmen, 1947. *Primera Ciudad Cristiana del Nuevo Mundo. La Isabela*. Ciudad Trujillo, República Dominicana. Editora Montalvo, 160 p.

León Guerrero, Montserrat, 2000. *El Segundo Viaje Colombino*. Valladolid, España. Tesis de Doctorado. Universidad de Valladolid, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 583 p.

Mártir de Angleria, Pedro, 1979. *Décadas del Nuevo Mundo*. Santo Domingo, República Dominicana, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editorial Corripio CxA, 797 p.

Ortega, Elpidio, 1988. *La Isabela y la Arqueología en la Ruta de Colón*. San Pedro de Macoris, República Dominicana. Universidad Central del Este, 100 p.

Palm, Erwin Walter. *Excavations of La Isabela, White Man's First Town in the Americas*. California, Estados Unidos de América. Acta Americana, III, 4 (San Francisco, Cal. 1945), pp. 298-303, 2 ils.

Palm, Erwin Walter, 1955. *Los Monumentos Arquitectónicos de La Española*. Ciudad Trujillo, República Dominicana. Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, Tomo I, 211 p.

Puig, José Augusto, 2011. *Por la Valorización de las Ruinas de La Isabela, Primera Ciudad del Nuevo Mundo*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Nacional, 113 p.

Ramos, Demetrio, 1982. *El Conflicto de las Lanzas Jinetas*. Santo Domingo, República Dominicana. Ediciones Fundación García Arévalo Inc., 190 p.

Rodríguez Demorizi, Emilio, 1977. *Relaciones Geográficas de Santo Domingo*. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Taller. Vol II, 330 p.

Rumeu de Armas, Antonio, 1989. *Libro Copiador de Cristóbal Colón*. Madrid, España. Testimonio Compañía Editorial, Colección Tabula Americanae, 593 p.

Sanz, Nuria, 2005. *Arqueología del Caribe y Convención del Patrimonio Mundial*. Paris, Francia. World Heritage Papers n° 14, UNESCO, 210 p.

Varela, Consuelo, 1987. *La Isabela, Vida y Ocaso de Una Ciudad Efímera*. Sevilla, España. Revista de Indias, vol. XLVII, n° 181, pp. 733-744.

Varela, Consuelo; Gil, Juan, 1992. *Cristóbal Colón, Textos y Documentos Completos*. Madrid, España. Alianza Editorial, 553 p.

Varela, Consuelo, 2010. *La Isabela, la Primera Ciudad Europea en el Nuevo Mundo*. Madrid, España. Publicado en La Ciudad Americana: Mitos, Espacios y Control Social. Editorial Doce Calles, pp. 67-82.

Vanderveen, James, 2005. *Reconocimiento Arqueológico de la Región de Bahía Isabela*. Santo Domingo, República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano n° 39, pp. 43-47.

Vanderveen, James, 2007. *Subsistence Changes at La Isabela in the Late 15th Century*. Santo Domingo, República Dominicana. Boletín del Museo del Hombre Dominicano n° 41, pp. 111-124.

Vanderveen, James, 2007 – “A New Look at Old Food: Reconstructing Subsistence Patterns At La Isabela, Dominican Republic”. San Augustine, Trinidad. Proceeding of the Twenty-First Congress of International Association for Caribbean Archaeology. University of West Indies, School of Continuing Studies, pp. 41 – 47.

Varela, Consuelo, 2010. *La Isabela, la Primera Ciudad Europea en el Nuevo Mundo*. Madrid, España. Publicado en La Ciudad Americana: Mitos, Espacios y Control Social. Editorial Doce Calles, pp. 67-82.

Veloz, Marcio; Guerrero, José, 1988. *Los Inicios de la Colonización en América. La Arqueología Como Historia*. San Pedro de Macoris, República Dominicana. Universidad Central del Este, 117 p.

Veloz, Marcio, 2002. *La Isabela, Núcleo de la Sociedad Criolla*. Santiago de Cuba, Cuba. Casa del Caribe, El Caribe Arqueológico n° 6, pp. 2-8.



ACADEMIA DE
CIENCIAS DE LA
REPÚBLICA
DOMINICANA

SHELLEY
FOUNDATION

COLABORAN

Adolfo José López Belando, historiador y arqueólogo, obtuvo la Licenciatura en Geografía e Historia, con una especialidad en Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Cuenta con gran cantidad de trabajos publicados por importantes instituciones científicas nacionales e internacionales, destacando entre otras: UNESCO, Museo del Hombre Dominicano, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Universidad de Alabama, Universidad de Salamanca, Asociación Internacional de Arqueología del Caribe y la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Es considerado por UNESCO como experto en arte rupestre del Caribe y cuenta con la condición de Académico de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, Investigador Asociado al Museo del Hombre Dominicano, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UASD y el Museo de Historia Natural. También es miembro del Comité Dominicano de ICOMOS, la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (IACA) y es Asesor Honorífico de Arqueología y Antropología del Faro a Colón.



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN

